

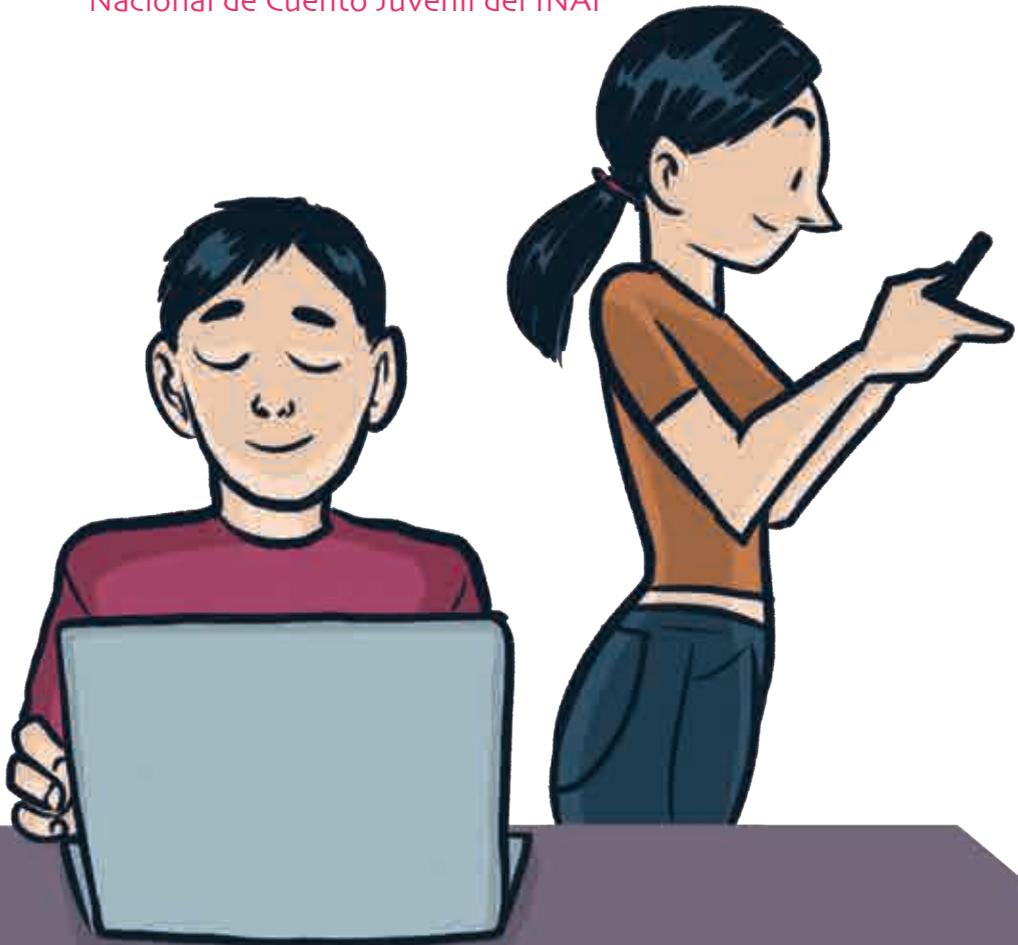
# Ciberconvivencia responsable

Primer Concurso Nacional de Cuento Juvenil



# Ciberconvivencia responsable

Trabajos ganadores del Primer Concurso Nacional de Cuento Juvenil del INAI



# DIRECTORIO

## PLENO DEL INAI

**Francisco Javier Acuña Llamas**  
COMISIONADO PRESIDENTE

**Carlos Alberto Bonnín Erales**  
COMISIONADO

**Oscar Mauricio Guerra Ford**  
COMISIONADO

**Blanca Lilia Ibarra Cadena**  
COMISIONADA

**María Patricia Kurczyn Villalobos**  
COMISIONADA

**Rosendoevgueni Monterrey Chepov**  
COMISIONADO

**Joel Salas Suárez**  
COMISIONADO



Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la  
Información y Protección de Datos Personales

---

Derechos Reservados D.R. / Copyright ©  
Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información  
y Protección de Datos Personales.

Insurgentes Sur 3211, Colonia Insurgentes Cuicuilco,  
Delegación Coyoacán, C. P. 04530, Ciudad de México.  
[www.inai.org.mx](http://www.inai.org.mx)

Edición a cargo de la Dirección General  
de Promoción y Vinculación con la Sociedad.

Ilustraciones: Bernardo Fernández, Bef.  
Formación y diseño: Martha Rosalba Pérez Cravioto.  
Julio de 2018.

ISBN: 978-607-97892-7-5  
Tiraje: 2,000 ejemplares.

Impreso en México / Printed in Mexico.

**Ejemplar de distribución gratuita.**

# ÍNDICE

## CATEGORÍA A. EDUCACIÓN SECUNDARIA

PRIMER LUGAR	
Unidos	7
Carla Andrea Sosa Peralta	
SEGUNDO LUGAR	
Alex contra el internet	17
Emiliano Flores Rodríguez	
TERCER LUGAR	
Los ciberamigos	27
Ricardo Vázquez Velázquez	
MENCIÓN HONORÍFICA	
Engaña	37
Montserrat Moreno Valdez	

## CATEGORÍA B. EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

PRIMER LUGAR	
Te tengo en la mira	47
Illariq Aimeé Peña Poblano	
SEGUNDO LUGAR	
Gladiador	59
Gustavo Madero Gallardo	
TERCER LUGAR	
Después del funeral	69
Jesús Manuel Olivas Rodríguez	
MENCIÓN HONORÍFICA	
Memes	81
Gunhart Ammadeus Vega Torres	
MENCIÓN HONORÍFICA	
Like y comparte	93
Betsua Betsabe Berber Santos	
MENCIÓN HONORÍFICA	
La gota que derramó el vaso	103
Valeria Méndez Cobos	



El Primer Concurso Nacional de Cuento Juvenil **Ciberconvivencia responsable**, tuvo por objetivo estimular la creatividad y la expresión escrita entre jóvenes estudiantes de educación secundaria y preparatoria, así como promover el uso responsable de la información personal en las redes sociales.

Compartir experiencias o puntos de vista por esas redes mediante fotografías, videos o audios de manera instantánea, e incluso masiva, son, digamos, métodos por excelencia que los jóvenes emplean para establecer relaciones positivas de amistad, estudios y afecto, así como de conocimiento de su entorno.

De esta manera, no hay duda de que las redes sociales han traído aspectos positivos para la vida de las nuevas generaciones, pero es innegable que también han acarreado fenómenos inéditos de naturaleza negativa, en ocasiones muy graves, como abusos, invasión de la privacidad, violencia colectiva (ciberbullying o ciberacoso), miedo y soledad.

El INAI, como órgano garante de la protección de los datos personales, tanto en posesión de particulares como de organismos públicos, ha mostrado interés por estimular una cultura de protección de datos personales entre los más jóvenes de nuestro país, ya que no es ninguna novedad constatar que cada día más jóvenes en México hacen uso diariamente de las nuevas tecnologías de la información.

En esta primera versión del concurso que estuvo abierta del 13 marzo al 22 de septiembre de 2017, participaron 487 jóvenes. Un jurado independiente eligió los cuentos ganadores —considerando aspectos como creatividad, originalidad y expresión del mensaje.

Estimado lector, le aseguramos que leer las historias que han creado nuestros jóvenes le sorprenderán por su trama, calidad y desarrollo. Pero antes de abordar la lectura, le invitamos a conocer en la siguiente página algunas sugerencias que el INAI le hace para proteger sus datos personales.



## Lo virtual no quita lo riesgoso

### 10 consejos para navegar con seguridad

---

6

1. Un dato personal es cualquier información sobre ti: nombre, teléfono, edad, dirección, nacionalidad, mail, foto, huellas digitales, firma, geolocalización, etc. También son datos personales tu religión, preferencia sexual e ideología, entre otros.
2. Piensa antes de publicar cualquier cosa, especialmente fotos o videos íntimos, los lugares que visitas, las pertenencias de tu familia o tus datos personales
3. Piensa que publicar algo en redes es como tatuártelo en la frente: cualquiera puede verlo. Todo se vuelve público y no puedes controlar su difusión, aunque lo borres.
4. No le des tus contraseñas a nadie.
5. No subas fotos o videos tuyos que no le mostrarías a una persona desconocida. Usa la webcam solo con personas de confianza y no hagas delante de ella nada que no harías en público. Mañana podría estar en todas las redes.
6. Bloquea a las personas que no quieras que vean tus publicaciones y restringe lo que cada contacto puede ver.
7. Usa las configuraciones de privacidad y bloqueo que ofrecen las redes sociales.
8. No aceptes mensajes de alguien que no conozcas, o que no sea conocido directo de tus contactos. Aunque parezca muy buena gente, puede estar fingiendo.
9. No compartas información, ni etiquetes fotos de alguien más, sin pedirle permiso primero.
10. Si crees que estás en peligro, no lo pienses: pídele ayuda a un adulto de tu confianza.



CATEGORÍA A  
PRIMER LUGAR

# Unidos



Carla Andrea Sosa Peralta



# Unidos

Miles de millones de humanos en un pequeño planeta, compartiendo el mismo cielo, interconectados, por haber nacido en este universo, en esta tierra. Algunos más fuertes o menos valientes, con ideas distintas, pero todas igualmente valiosas.

En este momento los seres del gran planeta se han aprendido a comunicar de diferentes maneras, algunos barritan, mugen, pían, graznan, en fin. Pero llama mi atención una singular especie, que ya no solo utiliza sonidos, sino también extraños símbolos, y los enviaba, hace un tiempo, con manchas grises en el cielo, similares a las nubes, pero ahora utiliza unos curiosos aparatos con luz y sonido. Yo jamás he podido utilizar una, pero mi compañera Larissa se vuelve loca cuando está frente a una, no sé por qué, pero me da la impresión de que aquellas "tablitas con luz" te transportan a algún lugar extraño, hasta son capaces de cambiar su estado de ánimo.

A veces me preocupo por ella, hace cosas superraras, presiona una pequeña parte de la tablita y comienza a hablar como si alguien estuviera ahí. Pero la cosa más extraña que ha hecho, fue una vez mientras jugábamos, tomó uno de esos aparatejos y me dijo "sonríe, Angus", y se escuchó un pequeño ¡clic!, ella sonreía como si se hubiera ganado la lotería y me abrazaba como pocas veces lo hacía. Lástima que su sonrisa y el abrazo duraron menos que el clic.



Tiempo después, vi que un perro igualito a mí estaba en la tabla con luz, me pregunté si sería mi hermano perdido, o algo así, pero para mi fortuna me explicó que el novedoso sonido, era una “foto” y que se guardaba en las delgadas tablitas. Y aunque yo no entendía qué era una foto, lo comprendí al ver nuestros rostros en la pantalla. Creí que era bueno y me agradó ver un corazón debajo de la dichosa “foto”, sentí que me amaba.

10

Pasaron meses y yo ya comenzaba a entender las fotos, volteaba a ver a mi compañera y hasta hacía caras tiernas, ella sacaba su lengua como si tuviera calor, y al día siguiente o esa misma noche, veía la foto en la tablita, lucía tan tierno como esas mascotas que anuncian esos deliciosos alimentos.

Algunos días más tarde, en la tablita aparecieron fotos de otros perros; a algunos los reconocía, pues los había visto cerca del vecindario, pero otros se veían como si fueran de otro planeta, había unos bastante diferentes a mí, que hasta ladré. Larissa me explicó que ellos habían visto nuestra foto y les había gustado, además algunos de sus dueños querían conocerme porque les parecía muy tierno. Incluso había una foto de una atractiva maltés que le gustaba la foto, ella fue la única que sí me hubiese gustado conocer.

Ella no aceptaba porque decía que corríamos muchos riesgos, yo no entendía cuál era el problema, hasta que Larry llegó a visitarme...

Él era mi mejor amigo desde cachorros, jugábamos juntos a seguir la pelota, encontrar huesos, hacer hoyos en el pasto, cualquier cosa nos parecía divertido. Larry y Marina, su dueña, también utilizaban las fotos y tablitas, salían bastante bien, y otros dueños querían conocerlos, ella accedió y fueron a un parque para encontrarse con César y su perro, pero se llevó una sorpresa bastante desagradable.

Ellos fueron puntuales, pero César se retrasó como por 20 minutos, además en las fotos aparentaba ser un perro de estatura mediana, pero no, era super-pequeño, con unas orejas muy picudas y un hocico muy grande, era un poco inquieto, y mordió a mi amigo Larry (qué bella manera de presentarse), pero César exclamaba “¡Qué bien se llevan!”, “¡ya hasta están jugando!” Mientras que Marina trataba de salvar la vida de mi amigo. Entonces decidí que nosotros no iríamos a conocer a otro amigo que contactáramos en línea, aunque no siempre es negativo, arriesgas, literalmente, tu vida.



Cuando nos aburríamos y el clima nos impedía salir a jugar al patio llamábamos a Marina por una “videolla... ¡quién sabe qué!”, podíamos ver su foto, con movimiento y escuchar a ella y a Larry. Era muy gracioso verlos por ahí, y no tener que salir de casa, aunque me entristecía no poder ir al parque, perseguir autos o destruir flores con mi gran amigo.

En las tablitas encontramos un curioso club donde según amaban a las mascotas, nos inscribimos y recibíamos imágenes de perros que buscaban un hogar, fotos tiernas de otros camaradas, y de pronto nos llegó el mensaje de una pequeña niña, bastante insistente, en que quería que viviera con ella; en uno de sus mensajes le proponía a Larissa que le daría toda su colección de Barbies que le habían regalado en Navidad a cambio de que me fuera con ella. Realmente era gracioso, pero después de que pasó un mes y la pequeña no se rendía Larissa tuvo que buscar a su amigo Axel, pues no tenía ni idea de cómo hacer que la niña nos dejara de molestar.

Axel le explicó muchas cosas extrañas, que, por cierto, no comprendí, decía algo de configuración, de su privacidad, perfiles, usuarios, y cómo bloquear a alguien si te estaba molestando.

Eso hicimos y no volvimos a saber de la niña, espero que haya encontrado un perro para ella, pues se ve que puede ser muy cariñosa, pero yo ya tenía compañera.

Larissa y yo comenzábamos a aburrirnos de llamadas, mensajes y fotos, necesitábamos algo nuevo en qué entretenernos, entonces ella encontró una página que en lugar de ser azul era roja, las fotos se movían y tenían sonidos. Parecía que las personas estaban dentro de la tablita y se detenían cuando la tocábamos, y repetían la acción si así lo queríamos, con unos botones laterales, hablaban más fuerte. Tanto nos gustaba esta nueva página que comenzamos a tomar “fotos que se mueven” (así las llamaba yo, hasta que supe que se decía “videos”) en todos lados a los que íbamos, cuando jugábamos en el parque, cuando comíamos, hasta comenzó a ser raro no tomar videos. Claro, sin olvidarnos de las fotos, seguíamos viendo el club de amantes de mascotas, imágenes de perritos tiernos y muchas cosas más.

También seguíamos saliendo con Marina y Larry. Un día fuimos a un restaurante “pet friendly”, o sea, donde podemos entrar las mascotas, y ahí tomamos tiernas fotos y videos, de hecho, hicimos uno muy gracioso, pero dijimos



que no lo subiríamos a la red pues era muy penoso, solo lo tendríamos como un recuerdo de lo bien que la pasamos en esa ocasión.

Nos despedimos y al llegar a casa revisamos la tablita y ¡el video estaba ahí! Yo comencé a ladrar, estaba muy molesto, pues era una promesa de amigos, y como tal se debía de cumplir, pero al parecer a Marina no le había importado, no podía creer que habíamos confiado ciegamente en ella, y Larry, al igual que yo, no podía usar las tablitas, así que solo había una responsable en esta situación. Larissa también se disgustó, pero decidimos esperar al día siguiente para hablar con ella, tal vez lo había hecho sin querer, se equivocó o algo extraño ocurrió.

12

Como era jueves, la mamá de Marina iba a trabajar temprano, entonces la mamá de Larissa recogía a Marina y las llevaba a la escuela, yo a esas horas seguía durmiendo o jugando con mi osito de plástico que chillaba como ratón, pero cuando volvió de la escuela, Larissa me contó que Marina decía que había sido una broma muy graciosa para ella y para mí, que solo era un juego y, además, nos llamó exagerados. Puse una carita tristísima, me rompía el corazón pensar en que mi mejor amigo de la infancia se alejaría de mí para siempre.

Pasados algunos días nos encontramos a Larry en la calle, junto con su compañera, yo esperaba que alguna de las dos chicas se disculpara y todo volviera a ser como antes, pero me decepcionaron, se miraron y siguieron su camino; a Larry y a mí nos tuvieron que arrastrar por el pavimento, comenzamos a ladrar, porque sabíamos que sería difícil volvernos a ver para jugar si no se reconciliaban, pero ni nuestros chillidos lograron hacer que se detuvieran.

Nuestro video fue compartido varias veces en la red, lo sé porque se repetía en la tablita constantemente, se escuchaban nuestras risas. Al oír eso, me llenaba de nostalgia, no podía creer que después de pasarla tan bien, nos separáramos así.

Nos fuimos a dormir, pero yo seguía sintiendo un enorme hueco en el corazón.

Al día siguiente encontramos una serie de imágenes en la tablita de personas o animales que tenían algún rasgo en particular, con una frase ingeniosa, que mostraba una situación muy común. Mi favorita fue una de un chihuahua molesto y decía "cuando no te alimentan", no podía parar de reír y volver a ver la imagen.

Pobre perro, seguramente, muchas mascotas como yo, verían su foto y se reírían de su cara, sentí pena por él, pero seguía siendo muy divertido.



Ver las tablitas se volvió parte de mi vida, de mi rutina, ya sabíamos que antes de dormir veíamos videos de perros tiernos y fotos, era un buen momento en compañía de Larissa, de los pocos que teníamos, pues como seguía creciendo le dejaban mucha tarea, cuando se sentaba en su escritorio yo me iba a dormir, a jugar con mis peluches o la observaba desde la cama, pero el momento con la tablita era lo mejor del día.

Pasaron algunos días, y cuando despertamos, revisamos la red y ahora había una imagen de nosotros, de aquel vergonzoso video en el restaurante, con una ingeniosa frase que, en lo personal, no me gustó, pero era graciosa.

13

Ciento cuarenta y tres personas habían visto la foto, por un lado, me sentía feliz de ser tan popular y ampliar mi núcleo social, sin embargo, me sentía apenado, ¡imagina que, al salir a la calle, alguien se ría de mí! Para evitar eso, decidí no salir de casa por un par de días, me sentía triste y tenía un poco de miedo, pero Larissa me dijo que debíamos aprender de eso, aprender a reírnos de nosotros mismos.

Superé mi trauma y convencí a Larissa que volviéramos a hablar con Marina. Le enviamos un amigable saludo y después de que nos contestara, le llamamos. Me dio mucho gusto ver a Larry, pero al parecer Marina no tenía muchas ganas de platicar. Larissa le dijo que tal vez no nos gustaban el mismo tipo de bromas, pero aun así podíamos seguir siendo amigos, yo sentía que Marina no nos prestaba suficiente atención, y creo que Larissa también lo notó porque le preguntó si quería que llamáramos más tarde, y Marina solo negaba con la cabeza. La plática terminó con un seco “Bueno, eso es todo, adiós”, estábamos tristes, pero yo no había podido hablar con Larry, así que acordamos una cita en el parque.

Cada vez que visito el parque me siento libre, cuando Larissa desabrocha mi correa, puedo correr, jugar, olfatear todo lo que hay en mi alrededor. Aquel día no fue la excepción. Tan pronto como nos liberaron Larry y yo comenzamos a jugar, y platicamos de la situación, él me decía que Marina ya no quería estar con Larissa, y al verlas lo comprobaba, ellas normalmente reían a carcajadas, platicaban, gritaban, pero esa vez no. Se mantenían calladas y se miraban, y después volteaban al suelo.

Nosotros entendimos que esa amistad no tenía solución, sin embargo, nosotros queríamos seguir juntos, como lo hacíamos desde que éramos unos cachorros. Se nos ocurrió que podríamos vernos una vez a la semana, una ocasión sería en mi casa, y la siguiente sería en su casa. Él no estaba convencido,



no estaba seguro de que Marina me tratara bien después de lo que pasó, y tenía un poco de razón.

¡Las tablititas! —grité—, es la solución perfecta, solo le pediremos a nuestras compañeras que hagan la llamada y nosotros hablaremos, aunque no era tan divertido como salir a jugar, sonaba como una solución viable. Continuamos con nuestro juego favorito “te toqué, te toca”, como una especie de “atrapadas” en humano. Hasta que la noche comenzó a caer en el parque formando sombras a través de las ramas de los árboles. Ellas se despidieron secamente, pero nosotros ya teníamos un plan...

14

Apenas llegamos a casa, le conté todo a Larissa, ella no se veía muy entusiasmada, pero puso su mejor sonrisa y prometió ayudarme para no perder la amistad de Larry.

Según el plan, la primera llamada sería ese mismo día, pero más tarde, yo contaba los minutos ansioso, y entendí por qué Larissa cambiaba de humor con solo ver la tablita. Llegó la hora y contestó pronto, al parecer él también contaba los minutos para platicar conmigo, estuvimos contándonos todo lo que habíamos pasado durante el tiempo que no habíamos hablado. Para mí solo habíamos platicado un minuto, pero Larissa me dijo que tenía que despedirme, pues habían pasado ¡dos horas!, y me había olvidado completamente de mi teleserie favorita *Todo por todo*, lo que más me gustaba de ese programa eran los comerciales de comida.

Pero definitivamente no sé qué haría sin las tablititas, estoy en deuda con su creador, pues, aunque tienen pequeños contratiempos, ahora puedo hablar con Larry todo el tiempo que necesite (o que Larissa me permita).

Conocer la vida de alguien, sin conocerlo(a) físicamente es algo muy valioso, pero se debe ocupar con responsabilidad.

Finalmente entendí cómo utilizar las redes, a favor de la conservación de una hermosa, larga y duradera amistad, de un par de cachorros que siguen creciendo, y, como es de esperarse, ¡unidos!







CATEGORÍA A  
SEGUNDO LUGAR

# Alex contra el internet



Emiliano Flores Rodríguez



# Alex contra el internet

Esta historia comienza justo en el momento en el que Alex cursaba el quinto año de primaria; él escuchaba hablar a la mayoría de sus compañeros sobre el Facebook, hablaban casi todo el receso de él; a Alex le empezó a entrar la curiosidad de qué se trataba eso de lo que todos sus compañeros hablaban y entonces, venciendo su pena, les preguntó:

— Perdón, pero me podría alguien decir ¿qué es Facebook?

— Es una red social.

Le contestó Carlos, extrañado que su compañero aún no supiera de qué se trataba.

— Es la mejor red social, Alex, puedes compartir publicaciones, fotos y muchas cosas con tus amigos, incluso con tu familia, yo he visto por esta red social a familiares que tenía mucho tiempo que no veía, incluso puedo platicar con ellos ya que también puedes chatear con ellos.

— Chatear, pero ¿qué es eso?



- En qué mundo vives, Alex, no me digas que nunca has chateado por internet con alguien, de verdad sí que estás atrasado de noticias.
- Lo que pasa es que papá no nos deja utilizar mucho la computadora, solo para investigar las tareas y cosas así, dice que en internet hay muchos peligros y que aun no tengo edad para usarla yo solo.
- Pues deberías de abrir una cuenta en Facebook, ya verás que es muy divertido.

En ese momento sonó la chicharra de salida de la escuela, por lo que Alex y Carlos se despidieron y corrieron a sus casas.

Por la noche, ya estando en su casa, Alex le comentó a su papá sobre lo que había estado platicando con Carlos, su padre, pensativo, le dijo:

- Ya sabes lo que pienso al respecto, hijo, creo que para tu edad es muy peligroso tener una cuenta, hay muchas personas malas en esas redes.
- Entonces, papá, ¿no me puedes ayudar a abrir una cuenta de Facebook?, mis amigos no hablan de otra cosa en el receso, la verdad ya me siento excluido.
- Definitivamente no, hijo, ya llegará su tiempo y entonces yo te ayudo a crear una cuenta.

Alex, decepcionado y enojado por la negativa de su papá, se fue a dormir, pero por más que quería no podía dejar de pensar en lo que le había dicho Carlos sobre el Facebook.

Al día siguiente Alex le contó a Carlos lo que su papá le había dicho la noche anterior sobre el Facebook.

- Si quieres yo te ayudo a crear una cuenta, Alex, no es tan complicado, yo vi cuando mi papá creó la mía y no es tan complicado.
- ¿En serio me ayudarías? Gracias, Carlos, pero no estoy seguro, mi papá me dijo que es peligroso.
- Tú que le haces caso a tu papá, son patrañas, ya sabes cómo son los adultos.



— Mmmm, Ok pues hagámoslo, saliendo de la escuela podemos ir a mi casa y mientras no está mi papá hacerlo.

Al salir de la escuela corrieron a la casa de Alex y encendieron la computadora y empezaron a crear la cuenta, Alex estaba feliz porque ya podía conectarse a esa red de la que todos sus amigos hablaban.

Durante los primeros días todo iba muy bien, Alex podía ver todo lo que sus amigos de su escuela publicaban y él empezó a publicar cosas y a comentar lo que otros publicaban.

21

Todo iba bien hasta que un día le llegó una invitación para unirse a un grupo cerrado, Alex la observó y le pareció divertido interactuar con personas que no conocía, sin pensarlo más se unió al grupo e hizo su primera publicación, estaba feliz, todos en el grupo le daban like a su publicación y hacían comentarios positivos al respecto. Fue hasta un día que en ese grupo comenzó a recibir comentarios negativos, le decían groserías y lo comenzaron a acosar, a través del chat le mandaban mensajes tratando de intimidarlo.

Alex solo los ignoró, apagó la computadora y trató de seguir con su vida, fue al encender la televisión y mientras buscaba el canal de las caricaturas cuando vio en un noticiero algo que lo puso en alerta, en la noticia decían que un niño de su edad había sido raptado gracias a que él acostumbraba publicar fotos de él y su familia, a dónde iban, a qué escuela, dónde trabajaban sus papás, en fin, mucha información que había servido a los delincuentes para poder secuestrarlo.

Alex se asustó mucho y mejor apagó la televisión y se puso a hacer su tarea, pero no podía dejar de pensar en lo que había visto en el noticiero. Movidio por la curiosidad volvió a prender la computadora y entró a su red social, en el grupo al que acababa de ingresar aparecía un mensaje que decía “A todos los miembros de este grupo les aconsejo que lo abandonen, es un grupo de gente que solo busca enterarse de nuestras vidas para hacernos daño”, y efectivamente a partir de ese día Alex empezó a recibir más y más mensajes obscenos, le mandaban también mensajes intimidatorios. Alex se asustó mucho, pero dudó en decírselo a su papá, sabía que éste lo regañaría ya que él se lo había advertido.



Prefirió guardárselo y no decirle nada a su papá, sabía que le esperaba un buen castigo, pero el acoso era cada día peor, ahora ya no solo era por su red social, ahora también le llegaban correos electrónicos con amenazas y a veces recibían llamadas en su casa de personas desconocidas buscándolo, Alex cada día estaba más asustado así que decidió contárselo a su papá.

— Pero qué me estás diciendo, le dijo su papá

— Lo siento, papá, solo lo hice por curiosidad.

22

— Pero te lo advertí, Alex, estás castigado, desde hoy no tienes permitido usar la computadora, ahora ve a tu cuarto.

Alex estaba realmente arrepentido, sabía que había hecho mal y que se merecía el castigo. Así, la vida de Alex volvió a la normalidad, ahora cuando sus amigos empezaban a hablar de las redes sociales él prefería alejarse y jugar con otros compañeros.

Llegaron las vacaciones de verano, ya habían pasado seis meses desde el incidente de Alex en Facebook y él no había vuelto a abrir su cuenta, su papá al ver que al parecer ya había aprendido la lección y verlo aburrido durante sus vacaciones le levantó el castigo y le permitió que de nuevo pudiera usar la computadora.

Pasaron algunos días y Alex no había vuelto a abrir su cuenta, sentía miedo, pero al mismo tiempo curiosidad por lo que estaban publicando sus amigos, hasta que un día le ganó la curiosidad y decidió entrar a Facebook para ver qué novedades tenían sus amigos de la escuela. En eso estaba cuando de repente le llegó un mensaje de un contacto desconocido:

— Hola, ¿cómo estás?

— Te había estado escribiendo, pero no me contestabas, ¿estás bien?

— ¿Te conozco? —preguntó Alex.

— No, pero me gustaría conocerte, me pareces un chico muy agradable y me gustaría ser tu amigo.

—Lo siento, pero mi papá no me permite chatear con desconocidos.



- No seas así, solo quiero ser tu amigo, además qué podría hacerte, yo vivo en Estados Unidos, estamos muy lejos, veo que tú vives en la Ciudad de México.
- Pero, ¿cómo sabes eso?
- Está en los datos de tu cuenta, dice dónde vives y también tienes publicadas fotos de tu hermano y tus papás, ¿Dónde vives exactamente?

Fue en ese momento que a Alex le dio desconfianza esa persona y prefirió no contestarle ya, siguió viendo las publicaciones de sus amigos y de su familia, hasta que su mamá lo llamó a comer, dejó la computadora encendida y fue a comer, prefirió no comentarle nada a su mamá sobre la charla que acababa de tener con ese desconocido.

Terminó de comer y regresó a su cuarto ya que recordó que había dejado encendida la computadora, fue cuando encontró a su hermano menor frente a la computadora y estaba contestando todo lo que el desconocido le preguntaba. Alex se enojó mucho, le gritó a su hermano que saliera de su cuarto y que no estuviera hurgando en su cuarto. Alex empezó a revisar lo que su hermano menor había estado charlando con aquel desconocido y descubrió asustado que su hermano le había dado su domicilio completo y el número telefónico de su casa a aquel desconocido. Alex se asustó mucho y apagó la computadora y en todo el verano no volvió a abrir su cuenta.

Llegó el día de regresar a la escuela y Alex estaba muy asustado, sabía que aquel desconocido sabía dónde vivía y muchas cosas más de su familia que él mismo había publicado en su red social, entre ellas en qué escuela estudiaba. Desde el primer día de clases Alex salía de la escuela con miedo de que algún día le fuera a pasar lo que había escuchado en las noticias, sobre todo porque debido a que sus padres trabajaban él tenía que regresar solo de la escuela, los días pasaban y su miedo iba en aumento. Fue así como una noche, venciendo su miedo, se atrevió a contarle a su papá todo lo sucedido con aquel desconocido, su padre lo escuchó y dejó que terminara con su relato y al final le dijo:

- No te preocupes, hijo, mañana temprano vamos a ir a la policía a denunciar lo que te pasó.



Así lo hicieron, al día siguiente fueron a denunciar lo sucedido a la policía, allí le dijeron a Alex que no se preocupara, que iban a tratar de rastrear la cuenta de la cual fueron enviados los mensajes y para empezar bloquearla para que ya no molestaran a más personas.

Le explicaron todos los riesgos que corrió al publicar cosas tan privadas y le explicaron lo que tenía que hacer para que sus publicaciones no pudieran ser vistas por todo mundo.

24

Alex se quedó un poco más tranquilo, pero aun así siempre salía con miedo de la escuela; aunque su papá se las arregló para poder recogerlo en las tardes y llevarlo a casa. Él no dejaba de pensar en lo que pudo haber pasado si alguien lo hubiera podido secuestrar o hacerle daño a su hermano o a sus padres.

Pasó el tiempo y al final Alex comprendió que la red social no era tan necesaria en su vida, que había muchas cosas más en qué entretenerse, que no se debía usar solo para pertenecer a un grupo de amigos, y aunque no dejó de entrar a su cuenta, ahora tenía mucho más cuidado con quién entablaba una conversación o también de las cosas que publicaba, trataba que solo su familia y conocidos pudieran verlas.

La policía nunca pudo dar con la persona que le había mandado esos mensajes, pero al pasar de los días la tranquilidad volvió a la vida de Alex y su familia, pero siempre le quedó la experiencia de lo sucedido y aprendió que aun a la distancia nunca se debe hablar con desconocidos.







CATEGORÍA A  
TERCER LUGAR

# Los ciberamigos



Ricardo Vázquez Velázquez



# Los ciberamigos

Había una vez dos amigos llamados "Centinela" y "Guardián", eran héroes de la ciudad porque se dedicaban a vigilar y orientar a jóvenes mediante las redes sociales en su aventura de navegación por la web, mientras que "Nico" y "Sebas", dos adolescentes alegres y divertidos, pero algo irresponsables, estudiantes de secundaria, se conocían solamente por Facebook.

Un día, los ciberamigos Centinela y Guardián planearon una forma de simulacro a petición de la Asociación Familiar Escolar, lo llevarían a cabo virtualmente en las redes sociales para detectar a los posibles jóvenes que necesiten orientación y así ayudarlos a prevenir que villanos cibernéticos les ocasionen daño usando su información personal.

- He logrado perfeccionar una aplicación digital para detectar jóvenes que estén compartiendo su información personal sin responsabilidad —dijo Centinela, a lo que Guardián le respondió:
- Qué buena noticia, eso nos ayudará a proteger a más muchachos.



Esa misma tarde Nico y Sebas regresaban de clases, ya en su casa cada uno, después de comer, se lanzaban desesperadamente a checar en sus celulares las notificaciones nuevas que tenían en Facebook. Los dos se dieron cuenta que aparecía una solicitud de amistad de alguien desconocido para Nico y Sebas, llamado "Centinela", sin pensarlo mucho ambos la aceptaron y Centinela dijo:

30

— Observa esto Guardián, dos jovencitos de secundaria acababan de caer en la trampa, continuaré con el plan para saber qué tan inteligentes son.

Guardián, preocupado, le contestó:

— Veremos hasta dónde llegan.

"Centinela", inmediatamente les envió un anuncio publicitario falso, sobre un sorteo de un smartphone "GRATIS". A cambio de sus datos personales.

Sebas, pensando en el gran "premio", aceptó la invitación diciendo:

— Va, yo sí me rifo, le entro.

Sin embargo, cuál fue su suerte que no ganó nada, en cambio el saldo que tenía en su smartphone desapareció.

Guardián y Centinela atentos de lo que pasaba continuaron con el atractivo sorteo.

Nico recibió el anuncio también y comentó:

— Un smartphone nuevecito estaría chido, sale, vamos a entrarle al sorteo.

Después de unos segundos, en la pantalla de su celular, por cierto ya un poco viejo y rayado, aparecía la leyenda "Ganaste un smartphone, deberás recogerlo en la siguiente dirección...". Nico, emocionado como cuando Messi anota gol, gritó:

— ¡Abuelita, soy tu nieto, ya gané!



Entonces Nico decidió enviarle un mensaje a Sebas informándole que acababa de ganar un smartphome y le dijo:

- Sebas, gané un celular moderno en una rifa que realizó en su cuenta de Facebook Centinela.

Y Sebas le respondió:

- Neta, yo también participé, pero nada que gané es puro choro mareador.

Nico contestó:

- Es cierto, ya hasta tengo la dirección en donde recogerlo, vamos, me acompañas así nos conocemos en persona.

Sebas dijo:

- Cámara, vamos.

Los dos acordaron verse en un parque cercano a la dirección de la entrega del “premio” en dos días.

Más tarde, en el salón de los ciberamigos, preocupados por tanta inocencia de estos dos chavos comentaban:

- No puede ser, estos jovencitos necesitan una lección.
- Es increíble cómo aceptan y son engañados tan fácilmente, ahora veremos si los padres están vigilando a sus hijos —dijo Guardián.

Al aceptar la solicitud de amistad de Centinela, éste tuvo acceso a su información personal y privada y en un acto de ayuda hackeó su cuenta para enviarles mensajes de cómo proteger su cuenta e información.

Centinela pensaba:

- Voy a crear una aplicación superpoderosa que bloquee rifas y sorteos falsos, malintencionados en todas las redes sociales.



Guardián preguntó:

— Pero a los muchachos no les interesa utilizar ese tipo de aplicaciones.

Centinela aseguró:

— Por supuesto que la utilizarán, en automático al acceder a este tipo de páginas o anuncios, se descargará la app y bloqueará el acceso.

32

Llegó el día en que Nico recibiría su “premio”; en el parque Sebas y Nico se conocieron y antes de acudir por el premio jugaron un rato, pero no fut o basquet, sino que cada quien en su celular, aceptando “amigos” desconocidos de cualquier parte, para saber quién era más popular.

Nico decía:

— Sale, ya tengo 14843 amigos.

Sebas contestó:

— No manches, me ganas por dos.

Mientras tanto, los ciberamigos Centinela y Guardián ya esperaban en la dirección acordada al par de inocentes jóvenes.

En el lugar solo había una camioneta negra que Guardián había acondicionado para realizar la entrega del “premio”, sin embargo, al llegar los dos jóvenes a ese sitio, repentinamente se acercó a ellos un tipo sospechoso y les preguntó:

— ¿Ustedes son Sebas y Nico?

— Sí —respondieron emocionados.

— Pues ya valieron, yo soy “Malvino Mariguas”, su amigo —dijo amenazador el hombre aquel.

Trató de secuestrarlos y subirlos a un auto, porque tenía los datos personales de los dos, pero los ciberamigos alertas a la situación, detuvieron al delincuente.



En realidad, los ciberamigos eran una especie de agentes cibernéticos, asignados por la autoridad de la ciudad a combatir y detener criminales que atacan en el internet.

Sebas y Nico se cuestionaban:

- ¿Qué pasó y mi celular nuevo? —dijo Nico.
- No manches, cuál celular, es una trampa —respondió Sebas.

Una vez que la policía se llevó al delincuente, los ciberamigos se dirigieron a Sebas y Nico diciéndoles:

- Ustedes dos, amiguitos, comparten sus datos sin ninguna responsabilidad con gente extraña, vengan con nosotros para que recapaciten y aprendan a cuidarse —les dijo Guardián.

Centinela comentó:

- Así es, jóvenes, arriesgaron su integridad por brindar información privada a personas malvadas que aprovechan esto para hacer daño y que solo deben tener sus familiares.

Después de una plática larga con amigos que sí ayudan y brindan consejos, Sebas y Nico decidieron proteger su cuenta, con las configuraciones adecuadas, que los ciberamigos les enseñaron, además de unirse al grupo de Guardián y Centinela pues acordaron compartir estas medidas de seguridad de la información con familiares y verdaderas amistades.

Finalmente, los ciberamigos conversaban:

- Enviaremos a todas las redes sociales un mensaje de alerta para que protejan sus datos, pues aún hay muchos jóvenes, usuarios de internet, que ignoran el peligro existente, al publicar fotos y otros archivos personales, pues delincuentes usan esto para robar o secuestrar, como les hubiera sucedido a Sebas y a Nico.



Nico y Sebas regresaron a sus casas un poco avergonzados por lo que les sucedió, pero decididos a no cometer el mismo error.

Sebas dijo bromeando:

— Te dije que no aceptarás de amigo a “Malvino Mariguas”.

Nico respondió:

— Es verdad, pero “quiero mi smartphone nuevo”.







CATEGORÍA A  
MENCIÓN HONORÍFICA

# Engaña



Montserrat Moreno Valdez



# Engaña

- Siento que te conozco desde hace mucho tiempo.
- Yo también, eres una chava muy buena onda, nada que ver con las que conozco.
- ¿En serio? A veces siento que solo me dices cosas así para ver hasta dónde llego.
- ¿Cómo crees? Es neta todo lo que te digo, no dudes de mí.
- No, bueno, creo que sí eres sincero, porque siempre me contestas y no te escondes de mí, además es bonito poder contarle a alguien mis problemas, tú eres distinto a todos los demás.
- Siempre podrás contar conmigo, te lo aseguro. Me tengo que ir pero hablamos en la noche ¿va?
- ¡Sí! Cuidate mucho.
- ¡Bye!
- ¡Bye!

La preocupación comienza a ser cada vez más evidente en tu cuerpo, sabes que no puede ser correcto hablar con un desconocido. Contarle tus problemas. Por otro lado, es el único que te escucha sin señalar tus defectos, como



todos los demás. Es guapo, atento, no puede pasar mucho tiempo antes de que lo conozcas. Solo algo bueno podría salir de esto.

No se ha conectado. No puedes mandarle nada, dirá que estás desesperada. Es mejor si aguardas el momento a que él tome la iniciativa de hablarte, de lo contrario podría pensar que eres una intensa. Una in-ten-sa. Pero debería tomarse la molestia de avisarte cuándo se conectará.

40

Es increíble cómo después de tantas conversaciones con él, te hayas acostumbrado de tal manera a sus mensajes, a su forma de entender la vida y de escribirte, que apenas unas horas sin contestarte un mensaje, una extraña ansiedad entra a tu cuerpo, obligándote a revisar el teléfono cada minuto, actualizar y actualizar hasta esperar un mensaje suyo, pero, ¿y si todo fuera una mentira?

- ¿Hola? Dime que estás bien, por favor.
- ¡Hola! ¿Cómo estás? Te extraño.
- Hola, ¿Por qué no te habías conectado?
- ¡Ay, cámate!, no te pongas así, solo fue un día.
- Pues sí, pero me tenías preocupada y también te extraño.
- Bueno, es que habrá días que no podré contestar, como tú siempre estás conectada no sabes de eso. Además... Pensé mucho en ti, ¿sabes?
- ¿En serio?
- Pues si te lo digo es porque es verdad.
- ¡Ah! Yo también pensé en ti. Creo que me gustas.
- Oye, te escribo al rato, tengo que irme.
- ¿Qué? Mmm... bueno. ¡Bye!

Sí. No entiendes lo que ha pasado. De nuevo no se conecta e insistes en mandarle muchos mensajes. Lo vas a hartar. No se te olvide que eres una niña; que la única conversación que tienes es contar tus problemas, cualquiera se cansaría de eso. Si no eres inteligente, si no te haces la interesante para él muy pronto lo vas a cansar. Debes parecer de su edad, hablar de las cosas que hablan los hombres de su edad, cosas grandes, viajes, lugares... ¡uf!. Seguro ya se cansó de ti, no tienes idea de nada. Ya no te ilusiones con alguien que ni siquiera sabes si es real.



- ¡Hey! ¿Cómo te ha ido princesa? ¿Por qué me tienes olvidado?
- Hola, no, para nada. Siento que es al revés. Pero tienes razón en olvidarme, seguro tienes amigas más interesantes que yo.
- A ver, a ver, ¿qué te pasa? ¿Por qué dices todo esto?
- Pues nada, es que... Estuve pensando que yo no sé mucho de ti y que no puedo hablar de cosas que a ti te gustan porque no sé, solo soy una niña que solo habla de sí misma.
- ¡No digas eso!
- Es que... sí me gustaría saber más de ti, para poder aprender cosas que te gustan.
- ¡Ja, ja, ja!, es más fácil de lo que parece. Solo debes aprender a tranquilizarte.
- Quiero que me cuentes de ti.
- ¿Qué quieres saber?
- Pues no sé, tu vida, lo que haces.
- ¿Lo que hago? Pues... Pienso mucho en ti, todo el tiempo. Por cierto, luces increíble en tu foto de perfil.
- ¿En serio?
- ¿Por qué no te tomas fotos así más seguido?
- La tomé pensando en ti.
- Pues tú muy bien.
- Oye, tienes celular, ¿no?
- No.
- ¿Qué mentiroso, anda, dámelo, quiero escuchar tu voz o mándame audio.
- No.
- ¿Por qué?
- Para que el día que te conozca todo sea sorpresa.
- ¿Es neta? ¿Nos vamos a conocer pronto?
- No sé, depende de lo que tú me digas y cuándo puedas.
- Yo sí quiero verte.



Buscas entender tu papel. ¿Quién se supone que eres dentro de esto? Desentenderte de todo lo que sientes, evadir el dolor que llegas a sufrir. Otra vez estás exagerando, entiende que no es real. No te pertenece, es superfluo, un sentimiento vacío. Todo empieza por preguntarse los nombres, la ciudad donde se vive, la edad. Y entonces se van desencadenando cada uno de tus datos, en qué escuela vas, la delegación en la que vives, tu helado favorito. Los nombres de tus papás, tus hermanos, los problemas entre tus parientes. Sin que lo hayas notado acabas de decir todo de ti, alguien que sientes lejano puede acercarse a ti en cualquier momento, irrumpir en tu vida de la manera que quiera porque al final de cuentas tú le has dado acceso a ello.

42

— ¡Guapa! ¡Bonita noche!

...

— ¿Princesa?

...

— ¿Por qué no me contestas?

— Hola.

— ¿Estás bien?

— Sí.

— Hum y ¿por qué no me contestabas? Te siento rara.

— No, todo bien.

— No me mientas.

— No te estoy mintiendo.

— ¿Cómo te fue hoy? Tengo muchas ganas de verte.

— ¿Ah sí? ¿A poco?

— Ya, ¿qué tienes?

— Pues nada, yo también tengo ganas de verte pero siento que no tomas esto en serio, o que no eres real...

— ¿Por qué piensas eso? ¿Has estado hablando con alguien sobre nosotros? Dime.



- No, ya deja de hacer tantas preguntas.
- Como quieras.
- Oye, no te enojas es que esto es muy complicado para mí
- ...
- Oye, ¡no te vayas!
- ...

Está mal lo que haces, ya lo sabes. Todas las atenciones y el cariño recibido son injustificados. No lo conoces. Suponiendo que es real; se puede prescindir del otro, pero ¿se debe prescindir del otro? ¿prescindir del otro cuerpo, del calor humano? Adónde van a parar tus besos, tus “te quiero”, “te extraño”, tus palabras de aliento, a quién le caen tus bendiciones y buenos pensamientos. Nunca lo has visto, no has oído su voz. Te aferras al espejismo de tu amor.

43

- ¿Hola? Dime algo por favor.
- Hola, bonita.
- ¿Sigues enojado conmigo?
- Un poco. Actuaste muy extraño ese día. Te pido que no lo vuelvas a hacer.
- ¡Lo prometo! Oye, ¿te puedo hacer una pregunta?
- Claro.
- ¿Conoces a @unamorra?
- ¿Qué? No, no sé quién es.
- Mmm, pues qué raro, le conté de ti y dijo que ella había tenido algo parecido a lo que nosotros tenemos.
- Pero qué estupidez. No la conozco. Además ¿por qué te pones a hablar de esto con otras personas? ¿Quién te dio permiso?
- Pues estaba sacada de onda, eres muy extraño, casi no sé nada de ti, me sentía muy triste debía contarle a alguien y a mis papás ni de broma, me castigarían de por vida.
- No le digas a nadie, el día que nos veamos te explicaré todo.



— No sé, estás actuando muy extraño, se me hace que sí la conoces.

— Te digo que no.

— Yo digo que sí.

— ¡Que no! ¡NO!

— Oye, ¡cálmate!

— Es que, cuando dudas de mí siento que no llegarás a quererme.

44

— ¿Por qué habría de quererte si me hablas así?

— Porque yo te quiero a ti.

...

— ¿Qué piensas al respecto?

— No sé, siento que estás mintiendo.

— No, es verdad. Te quiero.

...

— ¿Sigues ahí?

— Sí, pero no te creo.

Demasiado tarde. Lo has comprendido. Te has dado cuenta que llenaste un vacío con otro vacío, que se basa en la vanidad y egocentrismo del otro, y la verdad es que prefieres pensar eso porque te avergüenza pensar que caíste en una trampa insensible de algún miserable detrás de la pantalla, de alguien que por sí mismo ya estaba vacío, y quieres concederle ese grado de humanidad, aunque no lo tenga, aunque sepas que ya nada es real. Igual quieres liberarte. Liberarte de ti.







CATEGORÍA B  
PRIMER LUGAR

# Te tengo en la mira



Illariq Aimeé Peña Poblano



# Te tengo en la mira

Como cualquier otro día, me encierro en mi oscura guarida, mi cubil secreto: la habitación en donde tengo el ordenador conectado. Me siento delante de la pantalla y prendo el aparato. No tarda nada en prenderse. Apenas se carga el internet me meto al navegador, a una página en específico: Facebook.

Cual león al acecho, navego sigilosamente en la red, atento a lo que pudiese encontrarme en la selva digital, o más específicamente, a quién pudiera hallar. Hay millones y millones de sesiones, millones de presas que pudieran caer en mis garras; pero afortunadamente para ellas, mi gusto es demasiado selecto. Sin embargo, no es muy difícil encontrar tentación en la red dispuesta a satisfacer mis gustos.

Encuentro una cuenta de una tal Jennifer Lancaster Watter-son con una foto de perfil de una chica anime, una de Sailor Moon. De foto de portada es una de dos tipos extraños en un fondo negro que dice Death Note. Ash, detesto cuando los padres les prohíben a sus hijas subir fotos suyas y hacen



que pongan puros dibujitos. Bueno, la chica detrás de este manga podría ser sexy. Le envió una solicitud de amistad.

Mientras espero a que acepte mi solicitud comienzo a vagar en su muro. No tiene ninguna foto suya, cada foto de perfil y portada que tiene son de dibujos manga y caricaturas japonesas. No me deja ver sus demás publicaciones, seguramente porque tiene el seguro de privacidad, lo que solamente deja ver lo que pone a los que ya aceptó como amigos. Detesto cuando las chavas hacen eso, cuando no me dejan espiarlas, excitarme con ellas.

50

Reinicio la página para ver si de casualidad la tal Jennifer ya me aceptó. Ya no me deja ver su muro. ¡La Jenny me ha bloqueado! ¡La muy cuidadosa me ha bloqueado! No logro contener unas cuantas maldiciones. ¿¡Qué se creyó la tita!?! ¿¡Por qué no me da una oportunidad para satisfacer mis deseos masculinos!?! Respiro hondo hasta calmar mi enojo y me voy a divagar por Facebook nuevamente, buscando una nueva posible víctima.

Encuentro otra cuenta, pero no me voy a molestar en revisarla. La sesión le pertenece a Raquel Navarro, una tita que fue tan cuidadosa al hacer su perfil que ni siquiera me muestra sus fotos de perfil y portada; es otra de las cuidadositas que prefieren no llamar la atención, pero estar seguras, siempre con su privacidad en redes sociales y sin aceptar solicitudes de personas que no conozcan; detesto a ese tipo de personas, me hacen difícil mi trabajo.

Vago otro rato, y entonces te descubro a ti, tu perfil: Carolina Valbuena, y qué buena estás. De foto de perfil estás tú, chica de cabello castaño claro ondulado, piel levemente tostada, ojos café oscuro, facciones suaves y dulces, labios gruesos que dan ganas de morderlos como si fuera un perro con su hueso, cejas delgadas y pecho muy, muy, muuuy pronunciado; estás en lo que parece una lagunilla, mirando profundamente al objetivo de la cámara, con una sonrisa pícarona que me excita demasiado; traes puesta una playera blanca pegadita que aprieta tus senos tanto que tu escote



está muy a la vista, casi tanto como tu sostén; solo te alcanzo a ver de la cintura para arriba. Me excitas tanto que me desabrocho el pantalón.

Tu foto de portada... Ay, no me hagas hablar sobre tu excitante foto de portada. Estás tú con tus dos amigas en un jardincito soleado. Juraría que la tomaste el mismo día que la de perfil porque traes un bikini del mismo color del sostén que se te notaba en la foto anterior: morado oscuro. Tus amigas igual están en bikini, pero ninguna tiene el cuerpo tan curvilíneo, bien cuidado y apetecible como el tuyo, a pesar de que no te ves mayor de los 16 años. Sin pensármelo más te envío la solicitud de amistad.

Mientras espero que me respondas me doy una vueltecita en tus publicaciones, las cuales no tienes protegidas y puedo ver sin ningún problema (pequeña inocente que no sabes proteger tu cuenta... me caes bien desde ese pequeñísimo detalle, ¿lo sabes?). La mayoría de tus estados son dirigidos a tus amigas, estados con fotos tuyas con alguna de ellas, pero claro, ninguna de ellas es tan sensual como tú, con tus selfies con los labios apretados, boca de pato, ojos seductores...

Los demás de tus estados, la minoría, son frases en los que expresas tu descontento con el mundo, con los profesores que te hacen la vida imposible en la prepa (en el CCH Sur, para ser exactos; hasta tu escuela pusiste en tu información; podría ir a buscarte ahí cualquier día sin ningún problema, chiquilla), con las tipas que te caen de la patada, con los chicos que ni te pelan (yo sí que te pelaría, nena...), con tus padres cuando no te otorgan algún permiso para salir o comprarte algo, con tu ex que te ha dejado, con la que creías que era tu mejor amiga pero en realidad siempre te estuvo poniendo cuernos con tu novio (por cierto, tu amiga no está nada buena, tú eres mucho más... mmm... que ella); creo que te desahogas demasiado en la red, lo que me dice que eres una persona muy sensible, y traducido en mi idioma, eres perfecta para quedar atrapada en mi red.



Te desahogas tanto en el Facebook que me canso de leerte incluso antes de acabar de ver tus publicaciones de este año (¡y apenas estamos en abril!). Actualizo la página y... ¡ACEPTASTE MI SOLICITUD! O a lo mejor desde un inicio me habías aceptado, no sé, tengo la vista cansada de tanto leerte; bueno, como sea, el caso es que me has aceptado, así que a comenzar a trabajar.

— Hola. —te digo.

— Alosh!!! —me contestas tú al cabo de nada.

— ¿? —te pregunto solo por iniciar plática.

— Así saludo siempre —respondes con timidez, aunque lo que me escribes yo ya lo sabía; lo pones al inicio de casi todos tus estados.

— Es un saludo extraño, pero en ese caso... ¡ALOSH!

La clave en el juego entrelazado de las redes sociales está en saber cómo ganarte la confianza de la otra persona, y casi siempre se logra haciendo reír al otro. Y creo que eso haces al otro lado de la pantalla, porque en pocos minutos me respondes con aire divertido:

— ¡Ja, ja, ja!, lo dice el chico que se hace llamar Gabino Sánchez Ugarte. :D

— Hey, ¿qué tienes en contra de mi nombre? >:v

Ese nombre ni es mío, pero he aprendido que a las chicas les gusta “pelear” por cualquier cosita, y me parece que tú no eres la excepción.

— Nada, solo se me hace simpático. :)

Sí, al parecer tenía razón. Perfecto.

Tú comienzas a platicarme sobre tu vida, cosas que yo ya sabía gracias a tu muro (y a las toneladas de palabras que escribes en tus estados). Intento hacer como que me interesa, y al parecer lo logro porque sigues escribe y escribe. He estado a más de cinco veces de casi quedarme dormido



por esperar que me lleguen tus laaaaargos discursos que se supone son mensajes, pero entonces divago en tus fotos de perfil y la calentura me quita el sueño.

Y entonces los papeles cambian.

— Y dime, ¿tú de dónde eres? —me preguntas.

No tardo nada en responderte: ya me sé mi “historia” de memoria.

— Soy del centro de Perú —respondo, a pesar de ser de la misma ciudad que tú, incluso de la misma delegación: Cuauhtémoc, Distrito Federal.

— Wow, qué padre!!! Yo siempre he querido conocer Perú.

Sí, sí, ya lo sé, a ti te encantaría viajar, ya me lo has dicho en mensajes anteriores... claro, esto no te lo voy a decir.

— Y ¿con quién te gustaría ir allí? 7.7 —te pregunto. Quizás así decidas cambiar de tema y dejar de hablar de ti, de ti, de ti y pasar a algo más serio, a algo como “¿Cuándo podremos vernos?”.

— Con alguien que conozca por allá —respondes en un mensaje. Yo ya sé qué es lo que vas a agregar cuando me mandas—: ¿Crees que tú podrías ser mi guía?

Las chicas románticas como tú son muy predecibles, deberías saberlo.

— Por supuesto que sí, my lady.

Tanto son predecibles como es predecible saber lo que a ustedes las mantiene contentas, románticas, encantadas; y me lo compruebas respondiendo:

— Eres todo un caballero, Gabino n.n

Eso es lo que tú crees... Y es lo que yo quiero que creas. Ah, y gracias por demostrarme que estás cayendo en mi trampa.

— Gracias, my lady ;)

— Y ¿qué edad tiene usted, caballero?



— 18 años, damita. Dos más que tú —respondo, pero en primera, yo me enteré de tu edad de tu propia escritura, tú misma me lo has dicho; y en segunda, te he mentado, te he dicho la mitad de mi edad. Pero claro, tú no tienes manera de saberlo, no aún.

— No es mucha la diferencia, ¿sabes? —preguntas.

— No, pero yo ya soy mayor de edad —desde hace muuuuucho tiempo que lo soy.

—¿Y? ¿Nunca has escuchado que todo se vale en la guerra, el amor y el cariño?

Y con eso me has dicho lo que yo esperaba oír: ya te estás encariñando conmigo, ¡y ni siquiera me conoces en persona! Seguramente ya te estarás imaginando cómo será ese maravilloso momento en el que tú y yo estemos cara a cara por primera vez: seguramente pienses que yo te estaré esperando con un ramo de rosas rojas que oculten en medio a una única rosa blanca a que tú salgas de la escuela, que al verte voy a reconocerte al instante, saldré corriendo a tu encuentro, te daré las flores, te abrazaré y alzaré dándote vueltas en el aire y finalizaré dándote un beso apasionado, susurrándote al oído “No sabes cuántas veces fantaseé con este momento”; créeme, no eres la primera que me dice que así se imagina nuestro primer encuentro. Y la verdad es que yo ya sé cómo será nuestro primer encuentro, niña: iré directo hacia ti, te cloroformizaré, te llevaré cargando a la habitación que está al lado de la que me encuentro en este momento, despertarás, me preguntarás quién soy, te responderé “¿Acaso ya no me recuerdas, *my lady?*”, te espantarás, gritarás, incluso te retorcerás, pero eso no me detendrá para quitarte la ropa, admirar tu cuerpo desnudo y... hacerte mía, al igual que a las que te antecedieron; y cuando todo haya acabado (cuando mi apetito sexual de ti esté saciado), te volverás a vestir, sollozando y susurrando frases como “Esto no debía terminar así” o “No eras lo que yo me imaginaba”, lo que a mí me valdrá un comino; te cloroformi-

zaré por segunda vez y despertarás en quién sabe cuál país que quiera pagar lo suficiente por ti (para que veas, eso sí no lo sé); podrías estar de pronto en Argentina, en Italia, en España, en Rusia, o ¿qué crees?, también podrías despertar en Perú, el lugar que quieres conocer. ¿No soy maravilloso?

Te preguntarás cómo lo sé con tanta exactitud. Es simple, niñita: No serías la primera en tener este proceso.

- No, nunca lo había escuchado. Quizá deba salir más de mi guarida.
- Tu guarida ha de ser el gimnasio, ¿o me equivoco?
- Creo que te equivocas. Mi guarida es mi cuarto.
- Entonces ¿cuál sería la explicación de ese lavadero que presumes en tu foto de perfil? ¿Un aparato que te aplana el abdomen en cuestión de segundos?

Sin siquiera pararme a pensarlo me toco la barriga al leer tu mensaje. He estado pensando por varios años si debería bajarle a la grasa o ir al GYM al menos una vez a la semana. Sin embargo, el olor de la quesadilla que tengo al lado del teclado de la compu me recuerda todo lo que tendría que dejar si quisiera ponerme en forma, como los sopes, las gorditas, los tamales, las papás, los chicharrones, los churros, los tacos al pastor... Estoy bien así, con esta llantita de grasa, pero con el estómago contento.

- El ejercicio en casa no está mal, ¿sabes? —te respondo.
- Si no me muestras una foto que me pruebe lo contrario, seguiré creyendo que te la vives en el GYM.

Y llegamos a la etapa donde me pides fotos. Sabía que íbamos a llegar aquí, pero no tan pronto. Da igual. Doy clic en archivar y se abre la pestaña de mis archivos. Me voy directamente a la carpeta llamada "Fotos del chavo". Estoy seguro que tengo una de este tipo haciendo abdominales, estoy seguro. No recuerdo cuándo fue que me robé esas fotos, ni siquiera el usuario de Facebook al que se las robé, solo



sé que un día me las encontré en la red, me robé su carpeta completa de fotos y desde entonces me han servido para enviárselas a las chicas que desean “verme”.

¡Ajá, una foto del chavo haciendo abdominales! Está en el GYM como decía, ¿cómo te llamabas?, ah, cierto, Carolina; pero no importa. Le hago Photoshop en un segundo y de la nada ya está haciendo ejercicio en su cuarto, justo al lado de su cama.

56

Ya satisfecho con la foto te la envió.

- ¿Eh, qué tal? ¿Cómo te quedó el ojo? B)
- WOW, qué músculos!!!
- Gracias, gracias... 7u7
- Al parecer no me mentías, Gabino.
- Yo jamás te mentaría, Caro. Es mi código de honor.

Me río entre dientes. ¿Yo, jamás mentirte? ¡Ja, ja, ja! ¡Todo lo que te he dicho es mentira!

- Bueno, no quiero ser grosera, pero mañana tengo un proyecto de historia que entregar, el cual ni siquiera he empezado. ¿Hablamos mañana?
- Claro, Caro —si me acabo de acordar de cómo te llamas, lo menos que puedo hacer es sacarle provecho a eso—. Hasta mañana.

Te despidas de mí por un largo rato más. Era de esperármelo. Lo único que me consuela es que, a pesar de tus largos mensajes, tus aburridas cosas románticas y lo asquerosamente romántico que tendré que ser, tendré mi paga: fotos tuyas, pláticas eróticas que me ayudarán a excitarme y, al final, tu cuerpo.







CATEGORÍA B  
SEGUNDO LUGAR

# Gladiator



Gustavo Madero Gallardo



# Gladiador

El corazón latía con mayor rapidez con cada uno de sus pasos, al avanzar hacia la habitación de su padre, quien seguramente dormía por su turno nocturno en el hospital; al asomarse pudo verlo profundamente reposando sobre la cama. En su regreso por el pasillo, volteó a ver el reloj de la cocina; eran las tres de la tarde, y su madre no llegaría en un buen rato de la oficina.

El reflejo de su pecoso rostro, pintaba a Óscar como un chico nervioso, su boca se enchucaba al imaginar a sus hermanas cubiertas de sangre si se negaba a cumplir la cita con Gladiador. Faltaban unos cuantos minutos para iniciar la sesión, prevista antes de que llegara su hermana mayor, Paloma, de la secundaria. El niño para tomar valor se decía:

— Tienes que hacerlo Óscar, es por la vida de la familia. La sesión va a durar un ratito, como dice Gladiador, las fotos no las va a ver nadie más que él.

Casi al entrar a su cuarto, vio una foto de grupo de su familia, observó la cara de su pequeña hermanita y la de sus padres, entonces arrugó la cara llorando de miedo. Sus rodillas temblaban, invadiéndolo una gran sensación de angustia, vio



la hora en el celular que ya estaba en la cómoda, debía ser recargado, según las indicaciones recibidas, sobre algo fijo para hacer bien la toma, evitando salirse del ángulo, faltaban dos minutos para iniciar la sesión.

Estuvo a punto de salir corriendo de la habitación, pero debía hacerlo para que no mataran a su familia, Gladiador sabía dónde vivía y conocía muchas cosas de ellos, dónde trabajaban sus papás y hasta el nombre de Boston, su perro. Estaba convencido el niño que Gladiador lo sabía todo, no había forma de escapar.

62

Se preguntaba si debía quitarse toda la ropa o solo una parte, entonces para darse valor dijo:

— Será como ir al dentista, va a durar un ratito, cierra los ojos y todo pasará rápido.

Entonces Gladiador entró a la sesión: “Con esto vas a salvar a tu familia y si no lo haces, vamos a ir a tu casa y cuando estén todos juntos, los vamos a matar. Así que pon en tu pecosa cara una sonrisa y haz lo que te digo. Sonríe y empieza quitándote la ropa y te detienes cuando te lo indique”, escribió.

Podía sentir cómo sus labios involuntariamente se estremecían, no era risa, quería llorar; comenzó a quitarse la pequeña camisa y la aventó sobre la cama, Gladiador estaba complacido: “¿Ves? Con esto ya salvaste a Boston, tu perro. ¡Sigue!”

Abrió con dificultad el botón del pantalón del colegio y comenzó a desprenderse del cuerpo, Óscar llenó sus pulmones de aire para tomar mayor valor; haría lo que le pidiera para proteger a su familia.

De pronto la puerta del cuarto se abrió, asomándose Paloma quien miró la escena desorbitando los ojos al ver a su hermano medio desnudo y el celular a modo de sesión, impulsivamente tumbó de un manotazo el teléfono de la cómoda, rebotando al otro lado de la cama.

Paloma, con el rostro desfigurado por la desagradable sorpresa, tomó de los hombros a su pequeño hermano mientras le decía:

— ¿¡Qué estás haciendo Óscar?  
¿Por qué estás haciendo eso!?

—No les digas a mis papás, ¡es para salvarlos, es para salvarnos! —decía entre el llanto y la desesperación el pequeño. Fue entonces cuando Paloma dijo:



—Tranquilo Óscar, no le voy a decir a mis papás, solo contesta mis preguntas y deja de llorar —el niño narró a su hermana lo sucedido en el colegio y le dijo:

— Él puede ver todo, Paloma. Puede entrar y hacer lo que quiera, los puede matar si yo no juego con él, me lo dijo.

Abrazó muy fuerte a su hermano:

— Tienes que confiar en mí Óscar, en el colegio ya tenemos un reglamento y un protocolo contra estas agresiones, porque ese es un abusivo, no es tu amigo, ni te respeta.

Paloma corrió a la recámara y vio el teléfono en el piso, la videoconferencia se había suspendido, pero había un mensaje de Gladiador: “¿qué pasó, vamos a jugar o no?”. Paloma escribió el siguiente mensaje: “Mejor mañana a la misma hora, llegó mi hermana a la casa por eso suspendí.”

Paloma, con el teléfono de Óscar en la mano, le comentó con voz suave al niño:

— En la escuela ya hay un reglamento y protocolo para el cyberbullying. — Óscar respiró con más tranquilidad al escuchar a su hermana quien inició a revisar el teléfono: —No tienes contraseña en el teléfono, cualquier persona pudo haberlo usado en un descuido tuyo y agregó a Gladiador y navegas sin filtros de seguridad. Eso no es culpa tuya, tú eres pequeño y no lo sabías, pero ahora sí y también te voy a explicar qué podemos hacer para pedir ayuda, acuérdate lo que te dice mi papá cuando tienes miedo en la noche, te dice que nos lo digas, porque no somos adivinos y que: “la comunicación ahuyenta a cualquier fantasma”.

Después tomó screenshot para guardar la imagen de las conversaciones de su hermanito con Gladiador. Óscar, contrario a sus costumbres, estuvo muy callado el resto de la tarde, incluso durante la cena, tenía miedo de haberlo arruinado todo y que por la noche tumbaran la puerta y les hicieran daño. Su madre advirtió su silencio y puso el dorso de Ja mano sobre su frente, percatándose de que estaba fresca, dirigiéndose al niño, le preguntó:

— ¿Te dejaron mucha tarea? ¿La hiciste o necesitas ayuda? —el niño negó con la cabeza. Entonces su madre dijo: —Creo que tienes sueño, amor, lávate los dientes y ve a dormir, mañana vas al colegio temprano.

En su cuarto, Óscar volteó con desencanto a ver su celular, un regalo de cumpleaños de sus padres de dos meses atrás. Ahora, por lo contrario sentía



miedo hasta de tocarlo, por lo que lo alejó del buró poniéndolo en el mueble casi a la salida de su cuarto, y en voz bajita dijo: “Dios, cuida esta noche a toda la familia, que no venga nadie a la casa en la noche ni en la mañana”.

Dos lágrimas corrieron a gran velocidad sobre su rostro.

Se metió en la cama y siguió así humedeciendo la funda de la almohada, de pronto se acordó de la frase de su padre, se levantó y fue hasta la cama de Paloma, su hermana.

64

— Mana, tengo miedo, ¿crees que estamos seguros? ¿Tú crees que va a resultar?

— Claro que sí Óscar, tienes que dormir tranquilo, tu teléfono necesita filtros de seguridad, para que puedas usarlo solo con tus amigos en tu red. Es muy importante que en lo futuro te relaciones con niños que conozcas.

A la mañana siguiente y ya en el colegio, durante la primera hora, Paloma fue al salón de clases de tercer grado pidiendo permiso a la maestra para llevar un momento a Óscar con la directora.

La maestra llamó a Óscar al pasillo, se reflejó el miedo en su infantil rostro. Al ver esto, la maestra le preguntó a la muchacha: ¿Qué es lo que pasa, Paloma, los puedo ayudar?

Y la niña contestó:

— Sí, Óscar está siendo acosado y creo que puede ser alguien del colegio, quiero pedir a la directora que active el protocolo de ciberacoso que nos comentó, maestra, ¿nos puede acompañar?

La maestra palideció y miró a Óscar que con ojos muy abiertos la miraba:

— Claro que sí, vamos.

Paloma, con el teléfono de su hermanito en la mano, le comunicó a la directora sus sospechas, ésta de inmediato al tener conocimiento del hecho, dijo al niño: —Todo va a estar bien, te vamos a cuidar —habló por teléfono a la psicóloga y solo le dijo una frase: Ciberbullyng, ¿puedes venir por favor? Y la directora aprovechó el momento para dar instrucciones a la maestra de que no se divulgaría a nadie en la escuela lo que estaba sucediendo, para no obstaculizar la investigación.



Antes de que Paloma iniciara a narrar los hechos, la directora tuvo el cuidado de retirar del lugar a Óscar, de ocho años, quien fue conducido por la psicóloga, tutora escolar, para que le narrara a ella con privacidad lo sucedido e investigar sobre la identidad de ciberacosador sin victimizar nuevamente al menor.

Una vez que escucharon lo narrado por ambos niños y tras leer en el celular los mensajes archivados, la directora no dudó en activar el Reglamento contra el Ciberacoso, y su protocolo, primero llamó a los padres de Óscar y Paloma para que acudieran de inmediato a la escuela; les mostró los mensajes de Gladiador y el niño.

Siguiendo con el protocolo, se denunció los hechos a la policía cibernética, quienes enviaron un par de agentes para atender esta grave situación y orientar a los padres a presentar la denuncia formal, los agentes tomaron como evidencia el celular de Óscar para realizar las pruebas a fin de conocer la identidad y paradero de Gladiador.

Estando los agentes presentes, entró un mensaje de Gladiador que indicaba: "Pecoso, tiene que ser ahora o ya sabes". El agente de la policía cibernética contestó el mensaje como si fuera Óscar, texteadando: "Está bien".

El agente de la policía cibernética indicó: —Señores, esto se hace para no alertar al ciberacosador, para que no borre evidencia del contenido de los mensajes y facilite su captura. Estamos ante un caso de sexting, una variante del ciberacoso. Tal vez se trate de uno de los eslabones de una red de pornografía infantil, que estamos rastreando.

Gracias a la eficaz intervención de la policía cibernética se pudo conocer la identidad del Gladiador y ubicar su posición precisamente en el plantel: —Al parecer, señora se trata de otro menor, Edgar Molina de 12 años, según su perfil. —Y le mostró algunas fotos que facilitaron su identificación como alumno de secundaria del colegio.

La agente de la policía cibernética conversó también con los sorprendidos padres de Edgar, poniéndolos en antecedentes de los hechos.

Al ser cuestionado, Edgar negó saber quién era Gladiador, pero las evidencias terminaron por hacerlo confesar. Los agentes le retiraron el celular, para demostrar que Edgar y Gladiador eran la misma persona, pero no solo eso, sino



la existencia de fotografías de Edgar sin ropa y las conversaciones con otra persona que lo había amenazado para hacerlas, también por algún tiempo y que proporcionara la de otros niños.

El agente le indicó: —Mira muchacho, te queremos ayudar también, tú eres igualmente una víctima. —Fue cuando Edgar se puso a llorar con mucho alivio, al fin se libraría del hombre que lo había estado amenazando a él y a su familia, quien lo había obligado a tomarse fotografías y a buscar con amenazas la de otros niños más.

66

— ¡Sí, señor, por favor ayúdenme!

—Edgar, ahora a cooperar, escribe un mensaje, dile que ya tienes lo que te pidió.

El muchacho escribió con rapidez, a los pocos minutos, Dante le contestó: “No me los envíes, quiero que los traigas al parque cerca de tu colegio”.

El agente le dijo a Edgar:

— No te apresures a contestar.

De nuevo Dante comentó: “Sí no vienes, sabes lo que te pasará, no le digas a nadie adónde vas. Te veo a las dos de la tarde en punto”.

Edgar, a petición del agente, contestó: “Está bien, nos vemos. Llevo los videos conmigo”.

La investigación rindió frutos, Edgar venció sus temores y acudió al parque, donde un individuo se le acercó, pudiendo ser aprehendido por la policía, confiscándole su celular y un vehículo con un menor secuestrado y atado a bordo, con material pornográfico. No había duda, era Dante, persona con antecedentes penales en trata de personas, un eslabón en la cadena de pornografía infantil. Esta acción sirvió para proteger a un mayor número de víctimas, el protocolo había sido utilizado y pudieron no solo proteger a dos víctimas más, sino brindarle apoyo psicológico, mediando para que no existiera conflicto entre éstos, después de todo, ambos eran víctimas y fueron forzados a hacer lo que no querían, ahora podían ser amigos y conversar en la red con privacidad.

Óscar había comprobado que era verdad lo que decía su padre, **la comunicación ahuyenta a cualquier fantasma.**







CATEGORÍA B  
TERCER LUGAR

# Después del funeral



Jesús Manuel Olivas Rodríguez



# Después del funeral

Pensar que hace unas semanas todo parecía tan normal, y hoy ella estaba de pie entre las cuatro paredes de una habitación vacía, respirando dolor y exhalando tristeza.

Todo pasó tan rápido que ni siquiera le dio el tiempo de comprar un vestido nuevo, en lugar de eso tuvo que desempolvar ese trapo negro que cubría su cuerpo, lo que la hacía sentirse terrible.

La cama a medio hacer parecía cómoda para una pequeña —o enorme— siesta, pero su cometido hoy era diferente: descubrir qué orilló a su hija a terminar con su vida.

Había estado dando varias vueltas por la habitación de su difunta hija y hasta ahora tenía su diario, el cual era contenido por un candado pintorescamente floreado; su agenda, la cual no tenía idea por qué se la había comprado si solo había registrado un número telefónico con una fecha circulada a lápiz rojo (14 de febrero de 2018); también una caja llena de



cartas viejas, las cuales no le ayudaban en nada para saber qué había pasado.

Mientras indagaba entre las cosas de su hija, no pudo evitar recordar a Jorsh eufórico después de que sepultaran a su pequeña. “¡No has derramado ni una sola lagrimal! ¿Qué pasa contigo, Belem? ¡Era nuestra hija!”. Fueron palabras muy poderosas... y la vena de su frente, ¡Dios!, nadie la había visto tan marcada desde que su equipo de béisbol favorito perdió en las eliminatorias.

72

Pero tenía razón: era su hija, no le había llorado en lo absoluto y la verdad es que estaba furiosa. ¿Cómo podía sentir tanta rabia? No había una explicación, lo que lo volvía un problema. Nada la tenía. Nada tenía explicación: ni la ausencia de sus lágrimas, ni la muerte de su hija.

Caminó rumbo al ordenador, tomó asiento y encendió el aparato. Todo parecía normal al encenderlo, lo extraño era que... ¿desde cuándo su hija usaba una contraseña para acceder?

Miró a su alrededor en busca de una pista que le ayudara a descifrar la clave, sin éxito. Así que le gritó a su segunda hija en busca de auxilio.

— ¡Karen!

— Dime —contestó su hija desde el umbral de la habitación.

— Quiero acceder a la computadora de tu hermana, pero tiene contraseña.

— Purpurina púrpura —le dijo sin problemas.

— ¿Disculpa?

— Es la contraseña que usaba para todo —se encogió de hombros—. Intenta con esa.

Belem tecleó las palabras que Karen le había dicho, pero no dio resultado.

— No es esa —miró a Karen decepcionada.



- Agrega un cinco al final, ahora todo te obliga a usar números y ese es fácil de recordar.

Se apresuró a escribir nuevamente las palabras, esta vez agregando el cinco al final lo que por fortuna funcionó.

- Muchas gracias, ya pude acceder.
- En lo que pueda ayudarte —mencionó Karen antes de irse a su recámara.

El inicio que mostraba el computador no parecía fuera de lo normal, una foto de su hija con sus dos mejores amigas era el wallpaper que lo adornaba y un sinfín de aplicaciones ordenadas estéticamente; photoshop, office, buscadores, juegos, etc.

Belem decidió utilizar el buscador que estaba anclado en la barra de inicio. Para su sorpresa, la última página abierta era ALI-BOX, una red social de moda en la actualidad, y la cuenta de su hija continuaba abierta.

Empezó por revisar las publicaciones más recientes, sintió su estómago revolverse cuando comenzó a leer una infinidad de insultos apilados, uno tras otro, en la pantalla. “¿Qué rayos es todo esto?”, pensó, mientras movía el mando de un lado a otro.

Cansada de leer la enorme cantidad de comentarios hirientes, Belem se apresuró a cerrar el buscador, se puso de pie, rodeó la cama y contuvo las ganas de patear la cajonera que estaba al lado de ésta, en su lugar se sentó en la orilla de la cama. Meditó por unos minutos con las manos en su cara, respiró profundamente hasta calmarse.

Con las manos temblorosas, producto de la ira que sintió, abrió el primer cajón del trasto que hace dos minutos se disponía a patear; un par de llaves se asomaron discretamente desde el fondo del cajón, y mejor aún que las llaves, el celular que su hija solía usar estaba ahí, lo tomó entre sus manos, acto seguido lo encendió.

La solicitud para introducir una contraseña no la tomó por sorpresa esta vez.



“Purpurina púrpura 5” el celular cedió su contenido a Belem.

— Realmente la utiliza para todo —se dijo a sí misma.

El celular comenzó a vibrar como loco en cuanto se activó la conexión a internet de manera automática, mensaje tras mensaje de Denia, una de las dos chicas que acompañaban a su hija en el wallpaper de la computadora.

Todos los mensajes eran notas de audio en un tono alarmante:

“No hagas una estupidez”.

“Todo tiene una solución”.

“Por favor no apagues tu celular”.

Belem no dudó en llamar a Denia en cuanto terminó de escuchar las notas de voz. El tono de espera sonó del otro lado de la bocina, dos tonadas después la llamada fue contestada.

— Bueno —dijo una voz chillona.

— Denia, soy la señora Miller, quiero saber qué fue lo que pasó la noche en que Samanta se... —hizo una pequeña pausa antes de continuar—. Tomó esa decisión.

— Señora Miller, las cosas no se reducen solamente a esa noche. Que Sam tomara esa decisión solo fue el resultado de una serie de sucesos que ella no logró controlar.

— ¿A qué te refieres? Dímelo por favor, Denia, necesito encontrar al culpable —imploró Belem.

— Señora Miller, debería de revisar la conversación que Sam compartía con un Eddy.

— ¿Quién es Eddy, Denia?

— No lo sé señora, nadie lo sabe. Debo colgar, le deseo suerte y lo siento mucho —dijo Denia antes de colgar sin esperar respuesta.

Belem se apresuró a buscar la conversación de la que Denia hablaba, no tardó mucho en dar con ella. La conversación iniciaba como cualquier otra, un simple “hola”, un “¿cómo estás?”, y todas las formalidades de una plática casual. Conforme avanzaba en las fechas, la plática se retorció más y más, pero eso no la detuvo de continuar leyendo.

✓ Edd-1709  
¿Estás segura de esto?

S@M\_23 ✓

Claro que sí, me encantaría poder salir contigo.

✓ Edd-1709  
Me parece bien, ¿dónde nos veríamos?

S@M\_23 ✓

¿Por qué no me recoges en la escuela?

✓ Edd-1709  
Lo haría con gusto hermosa,  
pero no sé a qué escuela asistes.

S@M\_23 ✓

Tienes razón, qué tonta, asisto a la preparatoria Bill Harmony.

✓ Edd-1709  
Me parece perfecto, ¿Qué tal si me mandas una foto para ubicarte bien?

S@M\_23 ✓

\*foto adjunta\* esa soy yo, ja, ja.

✓ Edd-1709  
Hermosa, sin dudas, ¿por qué no mandas una con un poco menos ropa?

Belem se encontraba totalmente impactada al ver una docena de fotos de su hija, todas con poca ropa o incluso desnuda.

Ellos acordaron verse el 14 de febrero, la fecha concordaba con la de la agenda de su hija, así que tomó su celular y marcó al número telefónico que aparecía junto a la fecha circulada con rojo. Marcó y marcó como si de eso dependiera su vida, pero la llamada jamás entró; “el usuario no existe más”, advertía la operadora cada vez que ponía la bocina en su oído.

Desesperada por saber lo que sucedió aquel día, tomó el par de llaves y liberó el pequeño diario de su prisión floreada. Hojeó las páginas hasta llegar a la fecha que buscaba.

76

14 de febrero de 2018

*Querido Diario:*

*Este día es sin duda uno de los peores por los que he pasado, el chico “Eddy” del que tanto te he hablado últimamente, resultó ser una completa farsa, era un horrible viejo rabo verde y estoy segura de que ni siquiera se llama Eddy. Fue un completo fracaso.*

*Atte: Sam.*

Belem notó que la siguiente fecha no era el 15 de febrero, sino que se saltaba hasta el 22 del mismo mes.

22 de febrero de 2018

*Querido Diario:*

*Todo está mal, muy mal, ha pasado lo que más me temía que pasara, he dejado de escribir porque el viejo rabo verde Eddy no ha dejado de acosarme, asiste a diario a mi escuela y no sé qué hacer, para colmo amenazó con subir mis fotos a internet si lo acuso con alguien, pero es la única manera en que podría deshacerme de él.*

*Atte: Sam.*



Belem pensó más de dos veces antes de leer la siguiente página del diario, la razón: la fecha coincidía con el día en que Samanta se suicidó.

Respiró hondo, tragó el nudo que se le había hecho en su garganta y comenzó a leer la última página que su hija escribió.

4 de marzo de 2018

*Querido diario:*

*Me sentí en la necesidad de escribir esto antes de que yo terminé con todos mis problemas de una vez y para siempre. "Eddy" se encargó de filtrar todas mis fotos en ALI-BOX, al parecer a nadie le interesa ayudarme y contrario a eso, solo me atacan y humillan. Jamás debí brindarle tanta de mi información personal, yo le di todas las armas para destruirme...*

77

Y así, sin más, como si de arrancar un trozo de papel se tratara, la redacción terminaba. Simple y tajante sería una definición perfecta.

*... al parecer a nadie le interesa ayudarme.*

"Pero, ¿por qué nunca acudí a mí?", pensó Belem. La respuesta era lógica, ¿qué hija querría que su madre supiera que se pasó la noche enviando fotos donde se exponía completamente? Ninguna.

Fue justo el momento en que los comentarios hirientes de ALI-BOX cobraron sentido. *Solo me atacan y humillan.*

*Gran parte de la gente en internet es mala,* concluyó Belem.

Sus labios temblaban, sus ojos se inundaron, su cabeza daba vueltas y el punto de quiebre ocurrió. Belem cayó de rodillas al suelo e intentó ahogar un grito sin éxito, las lágrimas rodaban por sus mejillas y los sollozos se volvieron incontrolables.



Karen entró corriendo a la habitación y abrazó a su madre.

— Entré a esta habitación en busca de un culpable —comenzó Belem a explicar entre sollozos—, pero es inútil Karen, es inútil.

— ¿A qué te refieres, mamá? —preguntó Karen.

— La culpa reside únicamente en una niña que... —hubo un silencio— que confió en quien no debía confiar, que cometió un error, que pidió ayuda a personas equivocadas... y a pesar de todo eso, solo era una niña asustada y yo no supe estar ahí para ella.

— Por favor mamá, tranquilízate —imploró Karen.

— Prométeme que si te sientes en algún problema acudirás a mí, porque, así como yo, existen muchas otras madres que pierden a sus hijos sin una buena explicación, y al final no somos más que eso... una madre buscando un culpable después del funeral.





CATEGORÍA B  
MENCIÓN HONORÍFICA

# Mememes



Gunhart Ammadeus Vega Torres



# Mememes

Tenía doce años y medio, era el mes de julio y estaba en plenas vacaciones de verano; entonces, una gran idea llegó a mi cabeza, hacer un calendario para llevar la cuenta de los días que me faltaban para mi cumpleaños. Ciento cincuenta y siete días, los conté y los plasmé en una cartulina grande y blanca, tuve cuidado de escribir los días domingos con números grandes y los pinté de colores fuertes, de esta manera las semanas que fuera tachando en el calendario, se verían desde lejos. La razón por la que me urgía cumplir trece era porque por fin me regalarían mis padres un celular. Yo era el único muchacho que estaba en primero de secundaria y no tenía aún uno y para agravar mi situación no tenía una computadora donde poner las aplicaciones de las que todos hablaban: Facebook, Twitter, Instagram, Snapchat y otras con nombres extraños. Mi computadora era viejita. Un día papá la trajo cuando regresó de su trabajo, no sé si se la regalaron o la compró, pero en ella no se podía instalar nada, solo servía para realizar consultas que me ayudaran a hacer mis tareas; muy lenta la pobre, estaba cansada, pensé ya había trabajado mucho y decidí llamarla la señora Carmelita.



Muchas tardes duré horas esperando que me diera información para completar la tarea.

¡Carmelita!, ¡Carmelita!, lenta... lenta... pero siempre me daba la información que le pedía.

Terminé mi calendario casi en agosto y lo coloqué en la pared principal de la sala, junto a la tele, de esta manera, mis padres podrían verlo, y tener bien claro cuánto faltaba para mi cumpleaños. Mi mamá colocó junto al calendario un cochinito rojo de barro, y nos dijo:

— Papá, mamá y tú también Aldo, pondremos un poco de dinero cada semana, así cuando llegue tu cumpleaños, estaremos listos y juntos iremos a comprarte tu celular.

Así fue, vi cómo mis padres colocaban dinero, cada semana, yo después de un par de meses decidí ayudar a mi causa, con los cinco pesos que tenía cada día para comprarme una tostada.

Pasaron los días, semanas, meses y por fin... ¡llegó diciembre! Mi cumpleaños estaba cerca. El domingo previo a mi cumpleaños rompimos el cochinito, logramos juntar: dos mil ochocientos setenta y cinco pesos. ¡Wow! pensé, con eso compraré mi celular nuevo. Seguimos los planes de mamá, fuimos todos juntos al centro comercial, pero desgraciadamente tuve que quedarme sentado en una banca y esperar que mis padres regresaran con mi regalo, por fin después de mucho tiempo llegaron, traían consigo el celular, pero venía envuelto en un papel brillante, plateado con un gran moño rojo. Era estupendo... ¡realmente un hermoso y estupendo regalo! Fue difícil contenerme tres días, pero logré superar la prueba, esperé... y ¡no abrí mi regalo!

Fue larga la espera, pero valió la pena; el miércoles, alrededor de las seis de la mañana, mis padres me despertaron para que abriera mi regalo; ese día también recibí una funda para mi celular, mamá la tejió, ¡azul!, pero no cualquier azul... era azul rey, ¡mi color preferido! El celular era negro, brillante, lo encendí... ya traía algunas aplicaciones instaladas como Face-

book, Twitter y WhatsApp, así que, para activar todas estas aplicaciones, abrí una cuenta en Gmail.

Sin embargo, necesité esperar hasta el 2 de enero, que regresábamos a clases, para decirles a mis compañeros que ya estaba conectado y me dieran sus números para tenerlos en WhatsApp. A la hora del recreo encontré a Joaquín, le mostré mi regalo; él dijo que no era muy bueno mi celular... pero que estaba bien para empezar; se hizo amigo mío a través de Face, y logró que otros niños aceptaran mi amistad, al final del día ya tenía diez amigos.

85

Joaquín era quien ponía las modas en el colegio, sobre todo con los niños, ¿la razón? pues... Joaquín sabía todo de tecnología, desde los seis, ya tenía celular y a los trece él ya había estrenado tres computadoras diferentes, una más veloz que la otra.

Yo estaba feliz, esa tarde me olvidé de las tareas y pasé mi tiempo viendo lo que publicaban mis amigos en Facebook, en especial Joaquín, él escribía cosas chistosas, y como tenía casi dos mil amigos, muchos de ellos le respondían apenas él colocaba cualquier comentario o foto en Facebook.

Al día siguiente, Joaquín me dijo que el fin de semana me ayudaría a volverme popular, casi tanto como él. El sábado iría a mi casa, para dar luz, vida y color a mi Facebook.

Yo no sabía cómo se hacía eso, así que era un muchacho muy feliz al saber que el más experto de todos me ayudaría. ¡Luz, vida y color!, me repetía cada vez que tenía junto a mí, el celular nuevo.

El sábado, como a las seis de la tarde, Joaquín llegó a mi casa, mamá estaba en la cocina, y fuimos los dos a mi cuarto, ahí él me pidió le llevara los álbumes de fotos de la familia.

Él dijo:

— Aldo, tienes que compartir tu vida con los amigos virtuales, eso genera confianza.



Trae lo álbumes de casa. ¡Todos!... vamos a buscar lo mejor para publicarlo.

Joaquín se la pasó tomando fotos y fotos a los álbumes, después de una hora y tras ayudarme a subir algunas fotos al Facebook, él se marchó. Antes de irse me comentó:

— Aldo, no te preocupes... para el lunes serás muy popular.

Casi no pude dormir el domingo por la emoción, observé en Facebook que me llegaban muchas solicitudes de amistad, de diez amigos que tenía el viernes, a las once de la noche de aquel domingo ya eran ciento cincuenta amistades registradas en el Face.

Muchos de los niños que me enviaron la solicitud de amistad no los conocía, pero no importaba ahora tenía muchos amigos. ¡Era verdad lo que Joaquín me prometió!, pensé mientras estaba en mi cama, ahora sí... ¡Soy popular!

El lunes llegó... y con él mi vida cambió para siempre, desde la clase de las siete, algo no estaba bien. Miss Lore, la de español, vio mucha agitación entre mis compañeros, mandó a la dirección a más de cinco niños que no paraban de reírse; la verdad todos estaban muy inquietos, sentí que me miraban y al hacerlo se reían. Pedí permiso a Miss Lore de ir al baño, quizá traía pegado un moco o una lagaña, en el espejo revisé mi cara, mi ropa, pero todo se veía bien, sentía que mi celular vibraba mucho, entonces al sacarlo de la funda, vi muchas notificaciones del Facebook, lo abrí y ahí estaban... todas las fotos de mi infancia o gran parte de ella, fotos de mi mamá, de mi papá, ¡estaban las fotos de los álbumes publicadas!... y muchas de ellas eran ahora memes.

Memes que venían de la cuenta de Joaquín y sus amigos... Eran memes con las fotos de mamá, de papá, mis fotos de cuando era pequeño...

Borré todo lo que vi en el Facebook, no entré, a la segunda clase, me quedé en el baño escondido, intentado borrar cada comentario, cada foto que pude encontrar en el Facebook.



Le escribí en privado a Joaquín, le pedí que parara, él no respondió nada, pero dejó de subir fotos y comentarios, así que creí que esto había terminado, ¡pero nada más lejos de la realidad!

Entré a clases, sonó la campana del recreo y salí al patio... hasta los de tercero se reían de mí, las fotos seguían siendo enviadas de un Facebook al otro. No entendía por qué todos las traían... las enviaban por Facebook, por Snapchat, por WhatsApp, hasta vía Messenger... se transmitían por todos los medios que yo conocía... ¿y yo?...

¡Yo no sabía cómo parar eso!

A la salida del colegio, mi mamá ya me esperaba, me comentó que algo raro estaba pasando:

— Aldo, no quiero que respondas el teléfono ¡por favor!... he recibido mensajes ofensivos toda la mañana.

Yo no tenía el valor de confesar... de decirle:

— Mamá, fue Joaquín, tus fotos de joven, las transformó en memes, y escribió en algunas el teléfono de casa.

Me quedé callado, llegué a mi cuarto y aventé el celular bajo la cama, ¡mi vida se había terminado!, no sabía qué hacer... ¿cómo parar esto? Al día siguiente fingí estar enfermo, creí que, si les daba tiempo, dejarían de molestarme y poco a poco en la escuela se olvidarían de mí. ¡Regresaría a mi anonimato! Mmmmm... pero... no fue así, el jueves que regresé, las cosas se pusieron peor, el día fue interminable. Salí corriendo cuando sonó la campana que anunciaba el fin de clases. ¡Mamá no había llegado!, así que, para no llamar la atención, me coloqué en la esquina del colegio.

Unos de prepa se acercaron y con un marcador en mi camisa escribieron frases como las que tenían los memes que circulaban por todos lados; rieron y el más grande gritó mientras se marchaba:

— Ya no era un meme virtual, tú eres... ¡el primer meme de carne y hueso!



Tenía que explicar todo a mis padres... tenía que contar lo que estaba pasando y lo hice. Papá nos acompañó al día siguiente, fuimos al despacho de la directora. Miss Gaby nos escuchó y llamó a Joaquín, él dijo que era una broma y ofreció disculpas a mis padres, y a mí ¡perdón! Delante de Miss Gaby borró las fotos de su celular. Yo intenté decirle a Miss Gaby que de alguna manera las fotos no estaban borradas, que se localizaban en algún lugar de internet, pero no me quiso escuchar. Me miró muy seria y agregó:

—Aldo debes madurar, aprender a perdonar y no tomar las cosas tan en serio, ¡las bromas hacen bien al alma!, concluyó Miss Gaby.

En resumen, Joaquín fue suspendido dos días de clases. Yo tenía que madurar y aprender a perdonar. Me integré a mis clases y ¿la verdad? Me arrepentí tanto de haber tenido esa plática en la dirección con Miss Gaby. ¿Por qué?... las cosas se pusieron peor.

Ahora, los memes eran realmente ofensivos, al final del día, no me quedó ningún amigo.

Pasaron casi 30 días, yo al colegio no regresé. En mi cuarto pasé todo el tiempo, con la única amiga que me quedaba... ¡Carmelita!, mi vieja computadora, que lenta, lenta pero siempre me daba la información que necesitaba. ¿El celular? no lo activé.

Un viernes llegó mi papá a casa, estaba contento, me llamó a la sala y con una gran sonrisa, agregó:

— Aldo encontré una escuela, ya te inscribí. ¡El lunes inicia!... ¡Volverás a ser feliz, hijo!

Quise creer que todo había acabado, así que puse todo mi entusiasmo cuando ese fin de semana compramos uniformes nuevos, libros y cuadernos, aunque me resultaba extraño pensar que dejaba para siempre el colegio donde pasé casi toda mi vida... desde kínder, aquel colegio había sido mi segunda casa.



El lunes antes de entrar a clases platiqué a solas con la directora, Miss Betty, ella era una mujer muy paciente, me escuchó y al final comentó:

- No cuentes a nadie lo que pasó en el anterior colegio. ¡Olvídalo! —y terminó la conversación con una promesa: ¡Aldo, aquí todo será diferente!

Yo era el nuevo... intenté hacer amigos, intenté ¡olvidar!... Pasaron rápido los meses, llegó marzo y con él, los problemas nuevamente llegaron a mi vida. Un lunes, Sandro, el niño colombiano, a la hora del recreo, gritó:

- Hey, Aldo, ya descubrimos de dónde vienes y por qué te saliste del otro colegio.

Los niños estaban alrededor de Sandro, viendo y riéndose de los memes que Sandro traía en su celular. Yo me quedé inmóvil, en medio del patio, mi mente estaba en blanco... No sé cuánto tiempo pasó... me di cuenta de que me movía, cuando me encontré de pronto en la dirección, Miss Betty se enteró de lo que había pasado porque Karen, una compañera, le contó lo sucedido.

Miss Betty, habló con los niños y les hizo borrar todas las fotos que Sandro les había mandado. Sandro explicó que el domingo en el centro comercial había conocido a un niño de nombre Iván amigo de Joaquín. Iván le contó el “escándalo” que mis padres y yo armamos en el colegio anterior... y le pasó material muy interesante, es decir, ¡los memes!, mis fotos, las de mis padres... ¡mi vida convertida en chiste, en burla!

Mis días en esa escuela ya no fueron buenos, pero no quise preocupar a mis padres, ellos ya habían sufrido mucho, en especial mamá. El número de casa había cambiado, de esta manera mamá ya no recibía ofensas gratuitas. ¿Yo?, me acostumbré a fingir que no veía que los memes seguían circulando, que se reían apenas yo pasaba cerca de algún compañero. Fingí no escuchar las pláticas de burlas sobre lo



que me pasó en el colegio anterior. Por fin, después de algunos meses y mucho dolor!, ¡segundo de secundaria concluí!

Ahora, tengo casi catorce años, en dos meses será mi cumpleaños, pero ya no lo espero impaciente. Estoy en una escuela ubicada a 20 kilómetros de mi casa, mis padres creen que ahí nadie sabrá de los memes. En esta escuela ya no soy Aldo sino Daniel, que es mi segundo nombre. Activé mi celular con un nuevo número, abrí un nuevo Facebook, pero en mi foto de perfil puse una caricatura, así nadie me relaciona con aquel Aldo.

Cuando me llegan memes, los borro, porque seguro las personas que ahí están fotografiadas no saben que en un lugar del mundo alguien se ríe de ellas y sé que esto es igual a dolor para alguien.

Ahora, ¡soy Daniel, un niño que espera cambiar tanto físicamente para no parecerme en nada a los memes que aún circulan! ¡Soy Daniel!, un niño... un muchacho... que confía en que un día internet... ¡internet se olvidará de mí!







CATEGORÍA B  
MENCIÓN HONORÍFICA

Like y comparte



Betsua Betsabe Berber Santos



# Like y comparte

Había una vez dos eternos enamorados que deseaban con todo su corazón pasar el resto de sus vidas uno junto al otro y ser felices por siem... ¡¡ALTO!! Éste es un cuento *millennials*, el amor ya no es así. Volvamos a empezar.

En alguna estrepitosa ciudad, de esas que hay en el mundo donde el humo del cigarro y el esmog de los coches se convierten en el aire más puro que se puede respirar, ahí se encontraban miles de historias; amoríos rotos gracias a los mensajes mal interpretados de Whatsapp, la falta de dignidad de jóvenes propagada por textos de Messenger y falsa información rondando por cada rincón de Facebook; sí, los gloriosos años 2000, la tan polémica generación "Z", esos que cambiarían el mundo, aquellos individuos que lo único que puede causarles gran preocupación es el número de solicitudes de amistad que reciban en una red social. Aunque hay millones de historias interesantes de las que les podría contar, hoy les hablaré de una en particular. Chacho es nuestro protagonista y justamente hoy a las seis de la mañana algunas notificaciones lo han despertado, no el despertador, ni su mamá. Repito, algunas notificaciones lo han despertado.

— ¡PIM,PIM,PIM!

— ¡Maldición!, ¿quién rayos está tan temprano mandando whats? —dijo en tono un poco arrogante, pero eso era porque aún no había visto de quién era el mensaje.



En estos días aquellos amores platónicos por los que se desvivía eran llamados “crush” y pues como todo ser humano Chacho tenía un amor platónico. Al desbloquear su celular pudo leer en la pantalla la siguiente leyenda:

“Carlos Alpha quiere ser tu amigo

Sofia RZ quiere ser tu amiga

Whatsapp: Mi Chrushita —Buenos días Chacho que tengas un...”

— ¡No puede ser! Esto debe ser un maldito juego. ¿En verdad tengo un texto de ella? ¡Claro que tengo un texto de ella! —mencionó en un tono un poco incrédulo mientras se quitaba las lagañas de los ojos y se levantaba de la cama.

96

Al parecer era un buen día para él, pues ¿qué más puede desear un joven *millennial*?

Esa generación un tanto atrofiada por la magnífica internet, esa que resuelve las tareas más complicadas que dejan los profesores de matemáticas, aquella que aprende a cocinar, manejar, incluso volar viendo solo videos en Youtube.

Pero volvamos a nuestro personaje. Chacho en verdad estaba muy emocionado, así que en lo que yo parlotaba tanta cosa él le respondía a su crush, que por cierto tiene por nombre Linda.

— Buenos días, Chacho, que tengas un excelente día, espero verte hoy en clase del profe Caballero.

— Hola Linda, muchas gracias, espero que tú también tengas un gran día. ¡Claro! Te veo ahí hoy tenemos evidencia y si falto, ese “men” ya no me dará chance.

Salió de Whatsapp y esperó ansioso unos cuantos segundos, volvió a entrar a su conversación y vio que aún no había respuesta, volvió a esperar unos cuantos segundos pero nada. Su crush ya no estaba en línea desde las seis de la mañana y para entonces ya eran 6:05. Y aunque parezca ridículo las redes sociales tenían tan agobiados a muchos jóvenes por la popularidad que podían alcanzar, pero también los convirtió en unos perfectos medidores del tiempo, pues cada que tenían oportunidad se daban un poco de espacio para checar en cuánto tiempo les habían respondido un mensaje o cuántas notificaciones recibieron en algunas horas.

A Chacho en verdad le preocupa ser muy popular, todos su amigos lo eran. Así que recibir más de 20 solicitudes de amistad al día (no importaba si eran



de desconocidos), tener 20 conversaciones de Whatsapp, 500 seguidores en Snapchat y cosas así, era un gran motivo para alardear. El buen Chacho no tuvo más opción que levantarse de la cama y empezar a preparar sus cosas para ir a la prepa.

En el camino de su casa a la escuela su celular no paraba de sonar y él no paraba de enviar mensajes en su grupo de Messenger donde sus amigos Armando, Charly y Pepe conversaban todo el día y se mandaban los pack's (un pack es una foto de la parte trasera de una mujer y en los hombres es una foto de sus genitales), fotos que lograban obtener a través de dulces mensajes cachondos, un poco bañados de la idea abstracta que tenían de lo que es el amor.

97

Armando: —Wee, ¿adivinen qué?

Pepe: —¿Qué pasó mijo?

Armando: —Hoy les tengo repertorio nuevo.

Pepe: —No manches, ¿de quién?

Chacho: —Ahh, ya sé, es de Khatia, te mando su pack, ¿verdad?

Armando: —Noooo, neta que no se imaginan de quién se trata.

Charly: —¿Qué pasó canijos? Ya wee, dinos, quién cayó esta vez en tu red.

Chacho estaba tan concentrado en su celular que no se había dado cuenta de que ya había llegado a la escuela y de que Linda iba en el mismo camión que él.

— Chacho, ya llegamos pap's —le dijo Linda al verlo tan entrado en su conversación de Messenger.

— Ahh, Hoo... ¡ayy, es cierto! Por cierto, hola, disculpa no te había visto — estaba tan nervioso, pues aunque era todo un as para endulzar el oído de muchas niñas sin autoestima, Linda era completamente diferente lo que lo hacía sentir un completo idiota cada que hablaba con ella, además era la única que provocaba que Chacho bloqueara su celular y le pusiera atención a la vida real.

— ¡Ja, ja, ja!, no te preocupes, te venía observando. Bueno, bajemos, ahí está el prefecto en la entrada.

— ¡BAJAN! —gritó Chacho para que el chofer detuviera el camión.



Al parecer Chacho estaba teniendo un gran día pues despertó con el mensaje de su amor platónico y estaba en el mismo transporte que ella, y además caminaban juntos a la entrada de la escuela.

- ¿Siempre vienes tan entrado en tu cel?
- Nooo, para nada, ¿cómo crees? Es que platicaba con mi *team* y pues bueno, ya sabes.
- Ahhh, sí. “Tu *team*” ¿Te digo algo y no te enojas? —Un tono sarcástico se asomada entre sus labios.
- Claro, dime —la verdad a Chacho lo preocupó un poco esta pregunta. ¿Qué le podría decir aquella chica de sus sueños que lo hiciera enojar?
- Tus amigos son unos completos idiotas, con todo respeto.
- ¿Eso me hará enojar? Pero claro que son unos idiotas, ¡ja, ja, ja!, su cerebro es basura, nunca tienen buenas notas y además son muy infantiles.
- No me refiero a eso, bueno en parte sí. Pero esta vez se pasaron, no hablo de notas y cosas así, hablo de que no saben respetar la privacidad y les gusta exponer a las muchachitas.
- Emm... ¿A qué te refieres? —la voz le temblaba.
- Deberías de preguntarle a ellos. Yo te dejo, nos vemos a la hora de Caballero.

“Respetar la privacidad”, sin duda alguna Chacho se quedó sin habla y en su mente comenzaron a maquinarse miles de ideas. ¿El pack del que hablaba Armando era de Linda?

No, Armando jamás se atrevería a hacerle eso pensaba él, ¿expusieron a Linda? No, no podía ser, ellos tenían una sola regla: “Nadie textea con la chica que le guste a otro”. Cada que pensaba en estas dos preguntas el coraje, la confusión y la nostalgia comenzaban a revolverle el estómago. Lo que parecía un buen día comenzaba a ser una tragedia.

De pronto llegaron sus tres amigos a donde estaba Chacho los cuatro se saludaron y Armando comenzó a hablar.

Armando: —Te hemos estado buscando mi fiel —decía extasiado.

Charly: —Hermano, no manches, cuando te enseñe Armando de quién es el pack te vas a morir.



Chacho: —Pues mientras no sea de Linda.

Pepe: —¿Qué?!, no digas cosas, todos sabemos que esa hembra es tuya.

La tensión se sentía en el ambiente, así que Pepe intentó sacarlos un poco de ella.

Pepe: —Ya, mejor enséñale quién te mandó su hermoso pack y no solo eso también sus nudes.

Armando sacó su celular, le puso su patrón y le dijo a Chacho.

— Métete a Messenger, al tercer chat —sonaba un tanto orgulloso.

Chacho tomó el celular, e hizo lo que Armando le pidió, para sorpresa suya el chat en el que estaba era el de la niña más sumisa y bien portada que ellos conocían llamada Alicia, iba en su salón y nadie nunca había conseguido lo que Armando logró.

Chacho: —¡Esto es un galardón! —lo dijo más por compromiso que porque en verdad le causara entusiasmo.

Charly: —Lo sabemos, esto nunca antes se había visto. ¡Ajúa! Lo mandamos a algunos compatriotas más.

Chacho. —Pensé que todo lo que nosotros conseguíamos se quedaba entre nosotros.

Armando: —Y siempre ha sido así pero esta vez sentí la necesidad de compartir algo tan bello con más miradas —la arrogancia invadía su ser.

Sonó la campana para entrar a sus salones y los cuatro caminaban por los pasillos, Chacho se percató de que un aire espeso los rodeaba. La mayoría de los hombres volteaban a ver a su amigo como si fuera un superhéroe y extasiados le gritaban cosas como “¡Te has volado la barda amigo!”, “¡Armando para presidente!”, y algunas mujeres lo veían con ojos de repugnancia, su silencio era incómodo. Al llegar al salón todos se acercaban a Armando, murmuraban cosas a su oído, hacían bromas pesadas y Chacho por primera vez se sentía culpable de haber visto la intimidad de una dama. Mientras todos honraban la gran aportación de Armando a sus galerías, Chacho vio entrar a la persona más rota que había visto. Alicia entró con lágrimas en los ojos, la cólera llenando su corazón y un vómito verbal bien dirigido a Armando.



Alicia: —¡Eres una basura! Maldigo el día en el que confié en ti, te diría que eres un estúpido pero eres peor que eso. Y todos ustedes que se encargaron de mandar esa foto por todo Facebook se merecen el infierno —todos se callaron y al parecer ya no les daba tanta gracia la situación.

Linda estaba ahí, Chacho, Pepe, Charly. Todos. Al buen Chacho un sentimiento de culpa lo invadía, él no había propagado la intimidad de Alicia pero había sido uno de esos que con tanto morbo ansiaba verla, se dio cuenta de que toda esta situación los estaba destruyendo como personas y por lo tanto estaban provocando que la sociedad se pudriera. Al final del día la generación “Z” no es tan gloriosa como se piensa.

100

Pero en medio de esta gran discordia, la voz de la conciencia de Chacho pedía la palabra y se disponía a hablar.

— Alicia tiene razón, todos merecemos lo peor, fuimos inhumanos, seres actuando por puro instinto, nos llenamos de puro placer. Discúlpame, te ofrezco la más sincera disculpa en verdad, Alicia, porque sin autorización tuya vi tu intimidad, perpetré en contra de tu pudor y sé que mis palabras no borrarán nada. Espero que mis demás compañeros hagan lo mismo, espero que te ofrezcan una disculpa. Tus lágrimas no serán en vano y te aseguro que esto no volverá a pasar, no le pasará a ti ni a nadie y a mi parecer cada uno de los que participamos directa o indirectamente en todo esto debemos de hacernos cargo de la responsabilidad que nos corresponde por nuestros actos.

Al final del día esas galerías que se llenaban de intimidades ajenas, esos quehaceres que terminaban con el aprecio propio, el falso amor buscado en chats nocturnos, se desvanecían, se convirtieron en nada. Pues alguien se había dado cuenta de que aquello que enaltece el ego de un hombre al mismo tiempo propaga la putrefacción en su alma.







CATEGORÍA B  
MENCIÓN HONORÍFICA

# La gota que derramó el vaso



Valeria Méndez Cobos



# La gota que derramó el vaso

En mi casa hay tres goteras; una en la sala, otra en la cocina y la última en el baño. Papá siempre dice que las arreglará, al igual que prometió cambiar el sillón de lugar, dejar de ponerle mayonesa a mi lonche o acomodar los platos sucios en el fregadero. Al final del día, por una u otra razón, siempre se olvida de todo.

Ahora mismo, con la música resonando por toda la casa, recostada en el sillón de la sala y la cabeza mirando hacia el techo, me esfuerzo por ignorar la gota de agua que cae en mi brazo derecho con obstinada exactitud. He tratado de esquivarla de todas las maneras posibles y, aun así, me persigue.

Hoy es sábado, mi día favorito de la semana. Papá trabaja hasta mediodía y cuando llega a casa comemos juntos, platicamos tanto como dos personas de pocas palabras pueden hacerlo y el resto de la tarde la ocupo para hacer cosas que me gustan o pendientes.



El timbre de mi celular me saca de mi ensoñación y una sonrisa se extiende por mi cara; seguramente es Luisa. La verdad es que no la veo desde la graduación de la primaria, pero siempre fuimos las mejores amigas; compartíamos apuntes, nos prestábamos los lápices y nos contábamos de los libros que nos gustaban. Ahora solo hablamos por computadora, pero pareciera que los años no han pasado.

106

Tomo el celular y desbloqueo la pantalla con emoción. La sonrisa cae de mi cara. Alguien comentó mi foto, esa que tanto orgullo me dio subir y que estaba segura sería el comienzo de mi popularidad en las redes. Era un usuario al que no conozco, y que, en situaciones normales no le habría dado mucha importancia; al fin y al cabo, eso aumentaba mis “me gusta”, pero el desconocido no era amable. Una palabra, un insulto, solo eso necesitó para desarmarme.

La cara me arde de vergüenza, aun cuando sé que yo no hice nada que lo ameritara ¿Cuántos de mis conocidos ya habrían leído el comentario? ¿Era cierto lo que aquel desconocido puso en mi foto?

Con dedos temblorosos borré el comentario y me fui a mi habitación. Intento distraerme, pero no puedo evitar escuchar aquel insulto, fuerte y claro. Me siento en el escritorio y tomo un lápiz para dibujar. Pasan diez, veinte, treinta minutos y nada. No puedo seguir así, con esta sensación de malestar que me revuelve el estómago. Tomo el teléfono una vez más, abro mi perfil, bloqueo al sujeto y elimino la foto rápidamente. En cuanto termino me siento más ligera, por fin vuelvo a respirar con calma. Dejo el celular en mi buró y tomo una vez más el lápiz y un cuaderno. Me detengo en seco. Hay una gota en el centro del papel. Una nueva gotera.

No era un “alguien” precisamente. Era una página de chismes escolares. Viviana, mi vecina, me lo cuenta el lunes camino a la escuela. Al parecer no fui la única a la que habían agredido. Unas cuantas denuncias y la página desapareció de internet, pero al día siguiente crearon una nueva.



La revelación me inquietó más de lo que me gusta admitir y justo cuando estoy por contarle a Viviana lo que hice el fin de semana llegamos a la entrada de la escuela. Nos separamos porque vamos a salones diferentes.

Camino por los pasillos confiada hasta que escucho los murmullos apagados a mi alrededor, las miradas acusadoras y las risitas burlonas de mis compañeros. Me aliso mi falda y me acomodo el cabello esperando que eso aplaque sus comentarios. No lo hace.

Mirando a mi alrededor con pánico encuentro el primer par de ojos que me miran sin recelo: los de Leo. No hace falta que le pregunte qué pasa, en cuanto estoy lo suficientemente cerca me dice lo que quiero oír; hay un chisme de mí corriendo por la nueva página. Es completamente descabellado e indignante que haya gente que invente ese tipo de cosas y que existan personas que se crean todo lo que leen en las redes sociales.

Mi humor no mejora mucho por el resto del día, hay compañeros que de vez en cuando me gritan preguntas acerca del chisme, después se ríen y se chocan las manos entre sí.

Otros se dedican a mirar o huyen de mi mirada.

Llego a mi casa y por primera vez desde que mi mamá murió me olvido de hacer la comida. Mi papá llega y encuentra la mesa vacía, pero no se enoja. Compramos mi comida favorita y me doy cuenta de que no siento su sabor, no siento el bochorno del clima que tiene a mi papá sudando, no siento el delicioso olor de los tacos que me hacen agua la boca, no siento nada.

Horas después sigo despierta bajo las sábanas, esperando. No puedo recordar la última vez que sentí la necesidad de hacerme un ovillo en mi cama tratando de no llorar, pero sé que mi madre estaba ahí para consolarme. Hoy estoy sola.

Me aferro a la almohada con desesperación, casi como si mi vida dependiera de ello. Mi respiración alborotada y la brisa



del aire que se cuele por la ventana son las únicas cosas que me devuelven a la deprimente realidad. Mi deprimente realidad.

Y entonces llega la señal; mi teléfono vibra en el buró y la pantalla se enciende repentinamente alumbrando la penumbra de la habitación. Aprieto los ojos con fuerza retrasando el momento de ver la notificación que llegó, hasta que la curiosidad me gana.

108

Casi vomito cuando veo lo que es. Son mis fotos, las de mi viaje a Zacatecas. Unas hechas memes, otras editadas, algunas recortadas... Todas en esa grotesca página. Cincuenta personas han reaccionado a la publicación, pero solo identifico a la mitad. Los otros son completos extraños.

Me sobresalto cuando siento algo frío en mi pie. Agua. La quinta gotera está arriba de mi cama y es ahí cuando me quiebro. No estoy segura de haber gritado palabras o solo haber hecho sonidos inentendibles, pero mi padre llegó a mi cuarto en un santiamén con la cara contraída en un gesto de preocupación. Solo logro reclamarle sobre las goteras, mientras gruesas lágrimas se forman en mis ojos y comienzan a correr por mis cachetes.

Ambos sabemos que no es por eso por lo que estoy molesta, pero papá me escucha en silencio y cuando termino sale del cuarto.

Escuchar la palabra "bullying" por sí sola ya es bastante malo, imagina lo que la palabra "ciberbullying" representa; el no tener un sujeto real al cual acusar, el perderse entre la marea de perfiles y cuentas falsas solo para intentar descubrir al abusador. Es una misión casi imposible.

Cuando le conté a mi papá lo que me pasaba a la mañana siguiente supe que había tomado una buena decisión. Me escuchó, me entendió y aunque se enojó un poco al enterarse de que guardé el secreto por tanto tiempo de mi situación, no me regañó.



Luisa y yo hablamos y acordamos vernos en una cafetería cercana. Verla en persona me hizo sentir bien y con aquella sonrisa tan familiar, ella me ayudó a configurar mi perfil para que no todo el mundo pudiera acceder a mis fotos e información, cambiamos mi configuración de “público” a “solo amigos”. También me mencionó instituciones y sitios web a los cuales recurrir para usar mi información de manera segura: Clic seguro, INAI, IFAI y una infinidad de lugares más.

Aquella página que tanto me aterrorizó en días pasados fue cerrada hoy. Varios padres de familia se quejaron de ella con la directora y ya hay fechas para la serie de conferencias del uso responsable de la tecnología que se impartirán a todos los alumnos.

Este sábado papá pidió su día de descanso. Su caja de herramientas está en la puerta junto con su escalera y se encuentra vestido con una camisa vieja y un overol. Dice que esa ropa siempre le da la sensación de estar listo para trabajar en la casa. Me sorprende cuando me pregunta si tengo cosas que hacer por la tarde y cuando le respondo que no, me invita a subir con él al techo de la casa.

Me quedo sentada a un lado de él con la música de José José sonando en la azotea y las manos de mi padre resanando las grietas de las goteras de la casa.

Cuando las goteras del baño y de la sala se han ido, observo detenidamente la cara de mi padre y me sorprende de encontrarme con el hombre más real que he conocido; la canosa barba que comienza a crecerle por el mentón y los cachetes, las pequeñas arrugas que se forman debajo de sus ojos, el lunar que tiene cerca de su nariz... ¿Cuándo es el momento en el que dejamos de ser personas, sentimientos e historias y nos convertimos en fotos de perfil, mensajes y “me gusta”? ¿Acaso nacemos para ser adulados en internet por amigos, conocidos y extraños? ¿Cuál es la razón por la que permitimos que una foto, que unos “me encanta”, tengan más importancia que nuestra seguridad?



Es algo que todavía no sé cómo responder, tal vez es la falta de información o de conciencia sobre las consecuencias que nos puede traer la poca seguridad en nuestras cuentas.

Incluso yo tengo momentos en los que me encuentro tentada a publicar dónde estoy, qué veo o cómo me la estoy pasando y compartirlo con todo el mundo, pero en seguida reafirmo mi idea de solo compartirlo con personas en las que confío y que me conocen, no necesito que todo el mundo virtual apruebe mi vida.

¿Cómo van a saber los demás que estoy bien, que soy feliz? No necesitan buscar en mi perfil ni en mis publicaciones, lo verán con sus propios ojos.





COMITÉ TÉCNICO DEL PRIMER  
CONCURSO NACIONAL DE CUENTO JUVENIL

**Cristóbal Robles López**

PRESIDENTE DEL COMITÉ Y DIRECTOR GENERAL  
DE PROMOCIÓN Y VINCULACIÓN CON LA SOCIEDAD

**Arminda Balbuena Cisneros**

INTEGRANTE DEL COMITÉ  
Y DIRECTORA GENERAL DE CAPACITACIÓN

**María Adriana Báez Ricárdez**

INTEGRANTE DEL COMITÉ Y DIRECTORA GENERAL  
DE PREVENCIÓN Y AUTORREGULACIÓN

**Isaúl Moreno Gómez**

SECRETARIO TÉCNICO DEL COMITÉ  
Y DIRECTOR DE PROMOCIÓN

JURADO

**Gustavo Hernández Verástica**

PRESIDENTE

**Anahiby Anyel Becerril Gil**

**Ivonne Valeria Muñoz Torres**

**Norma del Río Lugo**

**Juan Carlos Rosas Ramírez**

INTEGRANTES



Ciberconvivencia responsable.

Trabajos ganadores del Primer Concurso Nacional de Cuento Juvenil del INAI, se terminó de imprimir el 12 de julio de 2018, en los talleres de **Homeprint, S. A. de C. V.**, Corregidora No. 194, Colonia Miguel Hidalgo 2da. Sección, C. P. 14250, Ciudad de México.

Tiraje: 2000 ejemplares.  
Edición a cargo de la Dirección General de Promoción y Vinculación con la Sociedad.





## **Ganadoras y ganadores del Primer Concurso Nacional de Cuento Juvenil**

**Carla Andrea Sosa Peralta**  
**Emiliano Flores Rodríguez**  
**Ricardo Vázquez Velázquez**  
**Montserrat Moreno Valdez**  
**Ilariq Aimeé Poblano**  
**Gustavo Madero Gallardo**  
**Jesús Manuel Olivas Rodríguez**  
**Gunhart Ammadeus Vega Torres**  
**Betsua Betsabe Berber Santos**  
**Valeria Méndez Cobos**